



**MONQUENTIVA: ENTRE LO SUBALTERNO Y LO INSTITUIDO.
PRÁCTICAS DE AGENCIA Y RESISTENCIA EN LA GESTIÓN
AMBIENTAL COMUNITARIA EN GUATAVITA
CUNDINAMARCA**

Autores:

Juan Carlos Carvajal Burbano

Uvenly Edith Molina Molina

Director:

Juan Carlos Garzón Rodríguez

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO
HUMANO – CINDE
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
BOGOTÁ D.C.**

2015

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

BOGOTÁ D.C., 2015

Para todos los efectos, declaramos que el presente trabajo es original y de nuestra total autoría; en aquellos casos en los cuales hemos requerido del trabajo de otros autores o investigadores, hemos dado los respectivos créditos.

DEDICATORIA

A la comunidad de la vereda de Monquentiva Guatavita,
por abrirnos las puertas de su territorio y de sus corazones;
gracias por sus historias, las conversaciones, las entrevistas, los talleres
y su infatigable trabajo comunitario.


Juan Carlos y Uvenly Edith

A mi familia en general, por todo su apoyo y aliento,
por su complicidad y comprensión...

Juan Carlos


A la vida, en su lógica de incertidumbre y acontecimiento....

Uvenly Edith

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Excellence in Education</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 5	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado de maestría de investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional, Biblioteca Central; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, Centro de Documentación.
Título del documento	Monquentina: Entre lo subalterno y lo instituido. Prácticas de agencia y resistencia en la gestión ambiental comunitaria en Guatavita Cundinamarca
Autor(es)	Carvajal Burbano, Juan Carlos; Molina Molina, Uvenly Edith
Director	Garzón Rodríguez, Juan Carlos
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2015, 126 p.
Unidad Patrocinante	No aplica
Palabras Claves	agencia, gestión ambiental comunitaria, Monquentina Guatavita, resistencia, subalternidad, territorio

2. Descripción
<p>La experiencia de la comunidad de Monquentina en el municipio de Guatavita, representa un proceso colectivo de modificación de prácticas económicas y la generación de nuevas prácticas que llenan de sentido una interacción alternativa con el territorio. Se han gestado formas de relación a nivel interno que ha favorecido el establecimiento de “límites” o normas respecto a prácticas ambientales como la caza y la pesca, se han incluido en lo productivo elementos de buenas prácticas, se convive con otras especies presentes en el territorio, como el oso de anteojos, existe una preocupación por la conservación de las fuentes hídricas, se cuenta con ejercicios comunitarios de gestión ambiental orientados a la conservación y a la vivencia sostenible del territorio.</p> <p>Así mismo la organización comunitaria ha gestado una serie de iniciativas o agencias que han permitido la consolidación de instituciones propias como la Cooperativa Colega, la resignificación y reconocimiento de la Junta de Acción Comunal como ente de desarrollo alternativo, favoreciendo la defensa del territorio, la autogestión y el direccionamiento de recursos del Estado para el fomento de desarrollo de la comunidad.</p> <p>No obstante, este tipo de prácticas no se pueden entender desde un punto de vista plano o lineal, por el contrario lo complejo o inesperado hace parte de este tipo de prácticas, las cuales se dan en y entre las lógicas de lo subalterno y lo instituido.</p> <p>Este estudio gira alrededor de las prácticas comunitarias de gestión ambiental, de sus contradicciones, de los elementos de lo instituido y lo subalterno que subyacen a las mismas, de</p>

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Excellence in Education</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 5	

las agencias y resistencias presentes en la urdimbre social y comunitaria; de su análisis a partir de la complejidad donde lo uno y lo otro hacen parte de una misma lógica y diferente, desarrolladas en el territorio de la vereda Monquentiva (Guatavita – Cundinamarca).

En la comunidad de Monquentiva se han venido gestando una serie de prácticas productivas y formas de relacionamiento con el sistema ambiental como resultado de procesos de aprendizaje colectivo y de “agencia” respecto al discurso del desarrollo, en los cuales han movilizado recursos propios y diseñado formas de organización productiva, fortaleciendo la organización social con lazos de unidad y familiaridad que favorecen procesos de conservación y cuidado del sistema ambiental. De esta manera han constituido otras lógicas y procesos productivos sostenibles y amigables con el ecosistema, transformando prácticas productivas históricas en la vereda, como elaboración de carbón y tala de bosques entre otras, resignificando el territorio habitado, transformándolo y transformándose a la vez.

3. Fuentes

Se citan 5 entrevistados. Se toman como referencia 53 fuentes bibliográficas, 40 pertenecientes a libros y artículos y, 13 a cibergrafía, entre ellas:

Arendt, H. (1973). Los orígenes del totalitarismo (Versión Española de Guillermo Solaya. 1998). Ediciones Grupo Santillana.

Augé, M. (1992/2000). Los “no lugares”. Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad (5ª reimpresión). Barcelona: Gedisa.


Badiou, A. (2002). Condiciones. Primera edición en español. Argentina: Siglo XXI editores S.A.

Berger, P, Luckman, T. (1996). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrourtu.

Bergua, J.A. (2005). Para una sociología no clásica de los cambios, conflictos y crisis. En: Acciones e Investigaciones Sociales. No.20. pp.41-74

Butler, J. (1997). Lenguaje, poder e identidad. Editorial Síntesis.

Butler, J. (2004). Reescificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo. En: Butler, J., Laclau, E. y Zizek, S. Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de izquierda. Segunda reimpresión en español. Argentina: Fondo de Cultura Económica. pp.17-48

 UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL <small>Excellence in Education</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 5	

Cascón Soriano, P. (2004). Educar en y para el conflicto. Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Castells, M. (2001). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II. El poder de la identidad. Tercera edición en español. México: Siglo XXI Editores.

Castell, M. (2010). Globalización e Identidad. Cátedra de Sociología y Urbanismo. Universidad de California, Berkeley.

4. Contenidos

En el estudio de caso de Monquentiva se resaltan algunos elementos, en tres categorías trabajadas que son las prácticas comunitarias, territorio y la subalternidad.


La tesis parte de una Presentación donde se hace énfasis en el concepto de gestión ambiental, gestión ambiental participativa y se introduce en el análisis de la agencia y la resistencia, lo instituido y lo subalterno, a través de un modelo basado en la cinta de Moebius, como un modelo de la complejidad y de interrelación de múltiples complejidades.

Se definen en otros capítulos el planteamiento del problema, los objetivos (general y específico), el esquema metodológico y los núcleos de referencia (antecedentes y de esquema conceptual).

Los resultados se presentan en un capítulo titulado “Monquentiva: entre lo instituido y lo subalterno”, el cual contiene tanto una breve descripción de la vereda como el análisis de las categorías trabajadas en el estudio de caso.

- Las prácticas comunitarias que se definen en: Relaciones y liderazgos reconocidos en la Vereda; Organizaciones de base: perspectiva comunitaria y; La participación social como construcción comunitaria.
- Territorio: Concepción del Territorio; Territorio vivido y transformado; Formas de organización del territorio; Relacionamientos en el territorio y Lógicas que limitan prácticas en el territorio
- Lógicas de subalternidad: Con el desarrollo de prácticas comunitarias de Agencia y Resistencia

Finalmente un capítulo de conclusiones titulado “A modo de conclusión”, donde en forma breve se resumen los principales análisis relacionados con prácticas comunitarias, territorio y lógicas de subalternidad.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Universidad al servicio de la sociedad</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 5	

Las referencias bibliográficas se relacionan entre una bibliografía de libros y artículos y una cibergrafía.

Los anexos son constituidos por dos mapas de ubicación y de la parte ambiental de Monquentiva.

5. Metodología

Para el desarrollo de este proceso investigativo, se trabajó como estrategia metodológica el estudio de caso interpretativo, puesto que no sólo se pretende describir las características propias de la comunidad de Monquentiva (municipio de Guatavita), sino que se busca comprender las relaciones, prácticas y procesos de habitar la subalternidad y lo instituido en unas lógicas que se tensionan y desmarcan en prácticas de agencia y resistencia propias de las dinámicas comunitarias.

Así, la presente investigación corresponde a un estudio de caso instrumental, es decir, que corresponde a la Comunidad de Monquentiva como unidad de análisis, se busca comprender cómo las prácticas ambientales y sociales de dicha comunidad configuran una forma de lo subalterno y lo instituido interconectadas y que se dinamizan constantemente a partir de dichas prácticas, constituyendo un esquema infinito de conexión, de tal forma que la comunidad en sus prácticas ambientales y sociales en términos de agencia o resistencia recorren las dos lógicas desmarcándolas y resignificándolas, en una dinámica de Cinta de Moebius que demuestra la complejidad de la relación de estos dos tipos de lógicas en las que lo social habita y cobra sentido.


Para el desarrollo de este ejercicio investigativo se trabajaron como herramientas las entrevistas semiestructuradas, grupos focales y talleres colectivos.

6. Conclusiones

En el caso de la comunidad de Monquentiva, la particularidad de los lazos de parentesco, las formas de interacción gestadas y la relación estrecha con el territorio ha permitido la consolidación de formas de organización comunitaria centradas en la unión, cooperación, respeto y asignación de valor a prácticas construidas colectivamente.

En este escenario, la organización de carácter social y productivo ha sido el resultado de iniciativas propias, gestadas al interior de la comunidad, pero que a su vez se insertan en dinámicas instituidas, dando cuenta que tanto lo subalterno como lo instituido se desdibujan en las prácticas sociales. Así una práctica que puede surgir desde determinada lógica -subalterna o instituida- en el marco de la acción puede transitar hacia la otra, dando lugar a que se puedan gestar las prácticas en las intersecciones, los bordes, en un ciclo infinito de lo social.

Se favorece a nivel interno, el posicionamiento de la comunidad desde una perspectiva política en la capacidad de construir saberes y acciones en procesos de transformar y transformarse, resignificando las interacciones, el territorio y la acción social que se construye en tal escenario.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Excellence in Education</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 5 de 5	

El territorio, “el terruño”, es espacio, sentimiento, arraigo y construcción colectiva; es algo que trasciende a las generaciones y a los normales cambios generacionales. El territorio de Monquentiva se ha adherido al ADN de sus habitantes, en los cuales sus limitantes se vuelven fortalezas y oportunidades. Una oportunidad de seguir construyendo sus mundos en ese mundo. Un territorio que los lleva a cuestionarse pero también a dinamizarlo y recrearlo, transformándose y transformándolo.

No se pueden pensar estas prácticas de agencia y resistencia en la dicotomía entre lo instituido y lo subalterno, pues no se trata de una posición en el sistema, sino de una mixtura entre las dos lógicas que nunca se desconectan, por el contrario se fortalecen mutuamente, en una especie de cinta de Moebius en la cual tanto la agencia como la resistencia transcurren propiciando un hecho creativo capaz de dinamizar lo social.

La resistencia es parte de la misma agencia, lo subalterno es parte de lo instituido; la irrupción de lo subalterno crea nuevas agencias que complementan las viejas agencias y a la vez cambian lo instituido. Lógicas que se contradicen y a la vez se complementan. Las rupturas y contradicciones en la lógica de Moebius, no son rupturas, son la creación continua de nuevas complejidades.

Monquentiva es una complejidad continuamente recreada, es dinámica, es cambiante, es el interrelacionamiento de múltiples complejidades. Recorrer el proceso de Monquentiva ha sido recorrer una cinta de Moebius donde la agencia y la resistencia anidan en cada pliegue y la subalternidad y lo instituido se alternan, complementan y transforman, como lo dice Julio Cortázar en su cuento *Queremos tanto a Glenda* (Anillo de Moebius): “también el otro bosque aunque fuera el mismo bosque”.

Elaborado por:	Carvajal Burbano, Juan Carlos; Molina Molina, Uvenly Edith
Revisado por:	Garzón Rodríguez, Juan Carlos

Fecha de elaboración del Resumen:	04	09	2015
------------------------------------------	----	----	------

CONTENIDO

1. PRESENTACIÓN	13
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	19
3. OBJETIVOS	23
3.1. Objetivo General	23
3.2. Objetivos Específicos	23
4. ESQUEMA METODOLÓGICO	24
4.1. Tipo de Estudio: estudio de caso	24
4.2. Universo de referencia (Comunidad de Monquentiva - Guatavita)	26
4.3. Herramientas Metodológicas	27
4.4. Categorías de análisis	28
4.4.1. Prácticas comunitarias	28
4.4.2. Territorio	29
4.4.3. Subalternidad	30
5. NÚCLEOS DE REFERENCIA	31
5.1. Antecedentes	31
5.2. Esquema Conceptual	37
5.2.1. Agencia	38
5.2.2. Resistencia	43
5.2.3. Subalternidad: Contingencia, subalternidad, lugares y los “no lugares” y geografía radical	47

5.2.3.1. Características y contradicciones de la subalternidad	53
5.2.3.2. Condiciones de orden social en el que se da la subalternidad	53
5.2.3.3. Características de la subalternidad y actores subalternos	56
5.2.3.4. Condiciones y contradicciones	57
5.2.3.5. La subalternidad como lógica	59
5.2.4. Territorio	60
6. MONQUENTIVA: ENTRE LO INSTITUIDO Y LO SUBALTERNO.	
RESULTADOS	66
6.1. Breve descripción de la vereda Monquentiva	66
6.2. Prácticas comunitarias	68
6.2.1. Relaciones y liderazgos reconocidos en la Vereda	74
6.2.2. Organizaciones de base: perspectiva comunitaria	78
6.2.3. La participación social como construcción comunitaria	86
6.3. Territorio	89
6.3.1. Concepción del Territorio	90
6.3.2. Territorio vivido y transformado	95
6.3.3. Formas de organización del territorio	98
6.3.4. Relacionamientos en el territorio	101
6.3.5. Factores que limitan prácticas en el territorio	102
6.4. Subalternidad	105
6.4.1. Formas de agencia	108
6.4.2. Formas de resistencia	111
7. A MODO DE CONCLUSIÓN	115
8. REFERENCIAS	118

8.1. Bibliografía (Libros y artículos)	118
8.2. Cibergrafía	122

ANEXOS

Anexo 1. Mapa de ubicación vereda Monquentiva Guatavita	125
Anexo 2. Mapa ambiental vereda Monquentiva Guatavita	126

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura No. 01. Cinta de moebius vs cinta plana	17
Figura No. 02. Diagrama de Venn Vereda Monquentiva	75
Figura No. 03. Plan de manejo comunitario de Monquentiva Guatavita	93

1. PRESENTACIÓN

En el ámbito de la conservación del medio ambiente se desarrolla una visión que ha tomado relevancia a partir de la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo realizada en Río de Janeiro en 1992, más conocida como la Declaración de Río, en la cual el “discurso del desarrollo” no puede estar separado del “medio ambiente”. En esta conjunción el programa para hacer realidad la Declaración conmina a “reemplazar los patrones de desarrollo insostenible por un desarrollo ecológicamente racional y sostenible” (Programa 21, cap. 27, parágrafo 27.2 - más conocida como Agenda 21), así como la importancia de aunar esfuerzos a nivel internacional y la participación activa de todos los actores involucrados incluyendo Estados, Organizaciones No Gubernamentales, Agricultores y Personas en general. Retos globales que implicaban esfuerzos globales, regionales y locales.

Veinte años después se realiza nuevamente en Río de Janeiro, otra Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que aprueba la declaración final que tiene como título “El futuro que queremos”, en el primer capítulo, punto I donde se menciona la **visión común**, se declara que:

“Nosotros, los Jefes de Estado y de Gobierno y los representantes de alto nivel, habiéndonos reunido en Río de Janeiro (Brasil) del 20 al 22 de junio de 2012, con la plena participación de la sociedad civil, renovamos nuestro compromiso en favor del desarrollo sostenible y de la promoción de un futuro sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental para nuestro planeta y para las generaciones presentes y futuras” (ONU, 2012, p.1).

Paralelamente a la Conferencia de la ONU, se desarrolla en Brasil la Cumbre de los Pueblos Río +20, donde movimientos sociales y populares, sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, ambientalistas y pueblos de todo el mundo; denuncian que:

“las instituciones financieras multilaterales, las coaliciones al servicio del sistema financiero, como el G8/G20, la captura corporativa de la ONU y la mayoría de los gobiernos demostraron irresponsabilidad para con el futuro de la humanidad y del planeta y promovieron los intereses de las corporaciones en la conferencia oficial” (Declaración final de la Cumbre de los Pueblos en la Río+20).

Las dos declaraciones a veces complementarias, a veces contrapuestas, no sólo destacan puntos distintos sobre el discurso del desarrollo sino también visiones distintas sobre la sociedad, el papel de la sociedad civil, el papel del estado, la influencia de las corporaciones, lo público y lo privado, los procesos de privatización y la defensa de los bienes comunes, las discusiones entre derechos y servicios, entre otros; lo que se declaraba oficialmente como una visión común, no era una visión compartida ni a nivel global ni a nivel local. Son visiones instituidas que generan visiones subalternas, agencias de lado y lado que cuentan con sus respectivas resistencias.

En este contexto el concepto de gestión ambiental no es un concepto monolítico, es dinámico, es cambiante, con la particularidad que, independientemente de su visión, es un término que llama a la acción, que se convierte en una práctica ambiental, como lo manifiestan Rodríguez Becerra y Espinoza:

Entendemos como gestión ambiental al conjunto de acciones emprendidas por la sociedad, o parte de ella, con el fin de proteger el medio ambiente. [...] En su concepción más amplia, la gestión ambiental es un proceso permanente y de aproximaciones sucesivas en el cual diversos actores públicos y privados y de la sociedad civil desarrollan un conjunto de esfuerzos específicos con el propósito de preservar, restaurar, conservar y utilizar de manera sustentable el medio ambiente. (2002, p.7).

Una gestión ambiental integral, si tenemos en cuenta lo manifestado por Carlos Walter Porto-Gonçalves (2006) en su libro “Desafío ambiental”, donde se realiza la visión ecológica de Josué de Castro que “está lejos del ecologismo del Primer Mundo, en la medida en que niega y supera la distinción eurocéntrica entre lo natural y lo social, entre naturaleza y cultura, entre lo ambiental y lo político” (p.3), convirtiéndose posteriormente en un término que acuña la no separación de estos ámbitos: lo socioambiental. ¿En este caso lo instituido separa y lo subalterno integra? Se suman nuevos matices a la complejidad ambiental.

De igual forma, Porto-Gonçalves critica una tendencia a nivel global de reducir la naturaleza al predominio de la racionalidad económica:

Lo que se ve es una tendencia a elaborar y aplicar instrumentos económicos para la gestión ambiental, con lo que se reduce el valor de la naturaleza a precios, contribuyendo, de esta forma, a establecer un mercado de bienes y servicios ambientales. Esas transacciones económico-ecológicas —como el intercambio de deuda por naturaleza— operan en espacios y sumas marginales, de manera que sus estrategias compensatorias no disminuyan los efectos destructivos del predominio de la racionalidad económica. (2006, p.142).

Lógicas instituidas y subalternas que no son planas, sino asimilables a una cinta de moebius, siendo que no están separadas sino que hacen parte de un mismo todo y donde lo común no son los planos sino los bordes y los intersticios de los mismos. Lógicas que al tratar de separarse o cortarse generan nuevas complejidades. Tal como lo concibe Julio Cortázar en el cuento Queremos tanto a Glenda: “Y también el otro bosque aunque fuera el mismo bosque” (capítulo de *anillo de moebius*), la cinta o banda de moebius desafía una lógica plana, en ese sentido las prácticas ambientales y la gestión ambiental se deben concebir en un plano multidimensional donde lo instituido y lo subalterno, la agencia y la resistencia, confluyen con lo uno y con lo otro.



Figura No. 01. Cinta de moebius vs cinta plana¹

Fuente: Piziadas.com

¹ La cinta o banda de moebius parte de una lógica tridimensional, diferente a la cinta normal que es bidimensional; al realizar cortes internos en la cinta de moebius no se crean separaciones aisladas sino cintas más grandes con nuevas complejidades o complejidades separadas pero relacionadas (intentar cortar una cinta de moebius por la mitad y otra por un tercio del espacio y ver los resultados). El artículo y gráfico de “cortando una cinta de moebius” se puede consultar bajo licencia creative commons en Piziadas.com <http://piziadas.com/2011/03/cortando-una-cinta-de-moebius.html>

En dicho contexto, pensar las prácticas ambientales de las comunidades campesinas se enmarca en la posibilidad de comprender escenarios de agencia o resistencia con relación a esquemas productivos, a políticas o programas estatales y otras lógicas que se resignifican constantemente en un esquema relacional. No obstante, las propias comunidades en sus prácticas constitutivas han desarrollado esquemas de relacionamiento y gestión ambiental que encierran en sí mismas, las formas de entenderse como comunidad y su vinculación con un territorio determinado, así como con las especies con las que cohabitan.

El presente trabajo es un esfuerzo analítico de centrar la atención en las prácticas de comunidades campesinas en términos de gestión ambiental, social y comunitaria entendiendo que en dichas prácticas se configuran emociones, sentires, vivencias y ciertos espacios inéditos o creativos, a partir de las cuales es posible identificar tránsitos entre lógicas tanto instituidas como subalternas de estas comunidades en las que se establecen nuevas maneras de entenderse como sujeto, como comunidad, así como vivir, planear y soñar el territorio.

Al comprender que en un marco relacional una comunidad puede inmiscuirse libremente por cualquiera de las lógicas presentes en el sistema social, lo instituido y lo subalterno, a partir del desarrollo de las prácticas cotidianas, basadas en saber, sentir y estar o ser, se puede comprender que el resistir o agenciarse no es separarse de ninguna de las dos lógicas (instituidas o subalternas), es transformar y transformarse.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Dentro de los principios establecidos por la modernidad se ha entendido que el sistema natural se encuentra bajo el control de la humanidad y representa un recurso en términos del esquema productivo capitalista, por tal razón, se ha consolidado una forma de interacción a partir del cual lo natural se entiende desde la perspectiva de recursos, por tanto, son indispensables para la producción, la industria y en general se encuentran a disposición del sistema económico. No obstante, las crecientes muestras del deterioro ambiental como la elevada deforestación, la desertificación, disminución de fuentes de agua potable, retroceso de las nieves perpetuas, así como los fenómenos producidos por el cambio climático, han develado la insostenibilidad de dicho sistema económico.

El discurso del desarrollo a su vez, ha sido ligado al progreso económico y ha desdibujado las relaciones ancestrales de las comunidades con el sistema ambiental, en este sentido, la lógica de la modernidad ha favorecido en el país políticas y procesos ligados con la explotación de recursos, generación de la “confianza inversionista” y el establecimiento de condiciones para el desarrollo de industria minera y de explotación de recursos especialmente multinacionales y transnacionales.

En contraste con lo anterior, en un nivel micro se pueden evidenciar experiencias sociales y comunitarias de recuperación y conservación del sistema natural, en donde se logran conciliar elementos productivos y de protección ambiental, en formas alternativas de habitar los

territorios. En el escenario campesino, es posible reconocer la resignificación de la relación hombre - naturaleza a partir de una serie de nociones y prácticas construidas colectivamente que permiten unas dinámicas comunitarias tendientes al establecimiento de relaciones armónicas con el sistema natural, en las cuales se reconoce la incidencia de dicho sistema en la vida y en las formas de vida comunitarias, tal como lo muestra Boaventura de Sousa:

Es muy importante anotar que esta lucha es por la igualdad pero también por el reconocimiento de la diferencia. Por último, los nuevos objetivos combinan de una manera muy interesante y novedosa lo utópico con lo que es eficaz por ahora. Yo pienso que hoy estamos en un proceso en que se están creando nuevos derechos fundamentales: el derecho al agua, el derecho a la tierra, el derecho a la energía, el derecho a la biodiversidad y el derecho a los recursos naturales. (Santos, 2009, p.2)

La experiencia de la comunidad de Monquentiva representa un proceso colectivo de modificación de prácticas económicas y la generación de nuevas prácticas que llenan de sentido una interacción alternativa con el territorio. Se han gestado formas de relación a nivel interno que ha favorecido el establecimiento de “límites” o normas respecto a prácticas ambientales como la caza y la pesca, se han incluido en lo productivo elementos de buenas prácticas, se convive con otras especies presentes en el territorio, como el oso de anteojos, existe una preocupación por la conservación de las fuentes hídricas, se cuenta con ejercicios comunitarios de gestión ambiental orientados a la conservación y a la vivencia sostenible del territorio.

Así mismo la organización comunitaria ha generado una serie de iniciativas o agencias que han permitido la consolidación de instituciones propias como la Cooperativa Colega, la resignificación y reconocimiento de la Junta de Acción Comunal como ente de desarrollo

alternativo, favoreciendo la defensa del territorio, la autogestión y el direccionamiento de recursos del Estado para el fomento de desarrollo de la comunidad.

No obstante, este tipo de prácticas no se pueden entender desde un punto de vista plano o lineal, por el contrario lo complejo o inesperado hace parte de este tipo de prácticas, las cuales se dan en y entre las lógicas de lo subalterno y lo instituido.

Estos patrones de significado-uso son de gran importancia en la teorización y cuantificación de la biodiversidad, punto que muchos activistas buscan entender y politizar. Son, de hecho, pensados por ellos como una construcción cultural. La defensa del territorio tiene que ver con la defensa y desarrollo de la red de relaciones sociales y culturales que se han estructurado a partir de él. Implica la configuración de nuevos sentidos de pertenencia ligados a un proyecto de vida colectivo y la redefinición de las relaciones con la sociedad colombiana. (Escobar, 1999, p.111)

En este escenario cobran sentido los siguientes interrogantes que orientan la investigación:

1. ¿Cuáles son las subalternidades en las que tienen lugar las prácticas ambientales y sociales en la comunidad campesina de Monquentiva en Guatavita Cundinamarca?
2. ¿Cuáles son las características de las prácticas en la gestión ambiental y social de la comunidad de Monquentiva y las visiones sobre territorio que tienen los habitantes de la vereda?
3. ¿Cómo se configuran las prácticas de agencia y resistencia entre lo subalterno y lo instituido?

Este estudio gira alrededor de las prácticas comunitarias de gestión ambiental, de sus contradicciones, de los elementos de lo instituido y lo subalterno que subyacen a las mismas, de las agencias y resistencias presentes en la urdimbre social y comunitaria; de su análisis a partir de la complejidad donde lo uno y lo otro hacen parte de una misma lógica y diferente, desarrolladas en el territorio de la vereda Monquentiva (Guatavita – Cundinamarca).

3. OBJETIVOS

3.1. OBJETIVO GENERAL

Comprender los procesos de subalternidad en los que tienen lugar las prácticas ambientales y sociales en la comunidad campesina de la vereda Monquentiva, municipio de Guatavita - Cundinamarca.

3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las características de las prácticas ambientales y sociales en la comunidad campesina de Monquentiva.
- Analizar cómo se configuran las prácticas de agencia y resistencia en la tensión o juego entre las lógicas instituidas o subalternas.
- Identificar las visiones y prácticas sobre territorio que tienen los habitantes de la vereda Monquentiva.

4. ESQUEMA METODOLÓGICO

4.1. TIPO DE ESTUDIO: ESTUDIO DE CASO

Para el desarrollo de este proceso investigativo, se trabajó como estrategia metodológica el estudio de caso interpretativo, puesto que no sólo se pretende describir las características propias de la comunidad de Monquentiva, sino que se busca comprender las relaciones, prácticas y procesos de habitar la subalternidad y lo instituido en unas lógicas que se tensionan y desmarcan en prácticas de agencia y resistencia propias de las dinámicas comunitarias.

Esta estrategia metodológica resulta pertinente en tanto, “el estudio de caso propone la construcción de un modelo de conocimiento que unifique experiencia y realidad humana y focalice su indagación en torno a las prácticas y acciones de los seres humanos, miradas en sus relaciones internas y externas; igualmente, centra su preocupación en la construcción de un conocimiento que reúna lo individual y lo cultural en un espacio único” (Galeano, 2007, p. 69).

Desde esta perspectiva, comprender las lógicas subalternas e instituidas como marcos dinámicos de acción en las que se llevan a cabo prácticas de diferentes tipos como agencia, o resistencia, requiere como plantea Galeano (2007) centrarse en la experiencia, pues es allí donde el caso de Monquentiva resulta relevante, en ejercicios colectivos de construcción de

territorio, de cohabitar armónicamente con otras especies propias de dicho territorio, de estructurar dinámicas organizativas que desdibujan las dos lógicas propuestas anteriormente (lo subalterno y lo instituido) en donde la comunidad las traslapa continuamente mostrando una conexión infinita entre las dos, es decir, no es posible separarlas y en las prácticas se pueden involucrar o co-habitar al mismo tiempo.

Según Galeano (2007) siguiendo a Stake (1994), en los estudio de caso, se puede identificar tres tipos que permiten profundizar de una manera particular el fenómeno estudiado; estos son los estudios de caso intrínsecos, instrumentales y colectivos.

El estudio de caso intrínseco, no pretende construir una teoría, sino que tiene valor en sí mismo y se analiza por su valor específico; no necesariamente porque éste suministre información que represente a otros casos, sino que por su particularidad y cotidianidad el caso es de interés en sí mismo, pretendiendo alcanzar una mayor comprensión del objeto concreto de estudio. Por otra parte, el estudio de caso instrumental busca proporcionar mayor conocimiento sobre un tema a partir de un caso particular, profundizando el nivel de análisis y comprensión no sólo del caso en sí mismo, sino de las categorías conceptuales de interés para los investigadores, de tal manera que se evidencien nuevos conocimientos. Por último el estudio de caso colectivo, es un estudio instrumental extendido a varios casos de acuerdo al interés del investigador.

Así, la presente investigación corresponde a un estudio de caso instrumental, es decir, que corresponde a la Comunidad de Monquentiva (municipio de Guatavita) como unidad de

análisis, se busca comprender cómo las prácticas ambientales y sociales de dicha comunidad configuran una forma de lo subalterno y lo instituido interconectadas y que se dinamizan constantemente a partir de dichas prácticas, constituyendo un esquema infinito de conexión, de tal forma que la comunidad en sus prácticas ambientales y sociales en términos de agencia o resistencia recorren las dos lógicas desmarcándolas y resignificándolas, en una dinámica de Cinta de Moebius que demuestra la complejidad de la relación de estos dos tipos de lógicas en las que lo social habita y cobra sentido.

4.2. UNIVERSO DE REFERENCIA (COMUNIDAD DE MONQUENTIVA - GUATAVITA)

Este estudio se basa en el análisis de las prácticas ambientales y sociales que se llevan a cabo en la comunidad de la vereda Monquentiva del municipio de Guatavita Cundinamarca. En este escenario comunitario, se han desarrollado prácticas de conservación ambiental, resignificación y defensa del territorio, así como de organización comunitaria, en ejercicios de agencia y resistencia que se han configurado entre dos lógicas (lo subalterno y lo instituido). Para este ejercicio, se trabajó con líderes y miembros de la comunidad que a través de su acción han posibilitado dicho proceso, así, se acude a su experiencia, vivencia y saberes para reconstruir la dinámica comunitaria, relaciones y vínculos construidos de tal manera que se logre comprender el proceso generado en dicha comunidad.

Para el desarrollo de esta investigación las fuentes primarias son los líderes de este proceso participativo y a los aportes de otros miembros de la comunidad que han vivenciado la experiencia.

4.3. HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS

Para el desarrollo de este ejercicio investigativo se utilizaron como herramientas: las entrevistas semiestructuradas, los grupos focales y los talleres colectivos.

En el inicio del proceso, se llevó a cabo un taller de relaciones a partir del diagrama de Venn con la participación de diversos miembros de la comunidad, el cual permitió identificar los actores comunitarios reconocidos como líderes, así como las instituciones con las que tienen algún tipo de relación, además se logró conocer el tipo de vínculo con cada uno de los actores o instituciones reconocidos.

A partir de este ejercicio se definieron los líderes con quienes se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas (realizando cinco entrevistas). La entrevista, es una herramienta que permite a partir de la interacción con los sujetos protagonistas del caso estudiado y del análisis de su discurso, aproximarse de una manera más cercana a las lógicas, a sus valores de referencia, sentidos y sentires frente al hecho social estudiado, para el desarrollo de este tipo de entrevista:

“plantea una serie de preguntas, que parten de los interrogantes aparecidos en el transcurso de los análisis de los datos o de las hipótesis que se van intuyendo y a su vez las respuestas dadas por el entrevistado, pueden provocar nuevas preguntas para clarificar los temas planteados” (Munarriz, s.f., p. 110).

De igual manera, se llevó a cabo un taller de cartografía social, el cual facilitó una aproximación a la noción de territorio, los sentires y vivencias del mismo que le ha permitido a la comunidad configurarlo y resignificarlo, construyendo nociones de sentido y formas de relación particulares con en el mismo.

Adicionalmente, se trabajaron los grupos focales, como “un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos” (Hamui y Varela 2013 p. 56). Esto permitió indagar respecto a las formas de participación y las prácticas ambientales ambientales y sociales desarrolladas en comunidad, teniendo en cuenta la importancia de la reconstrucción de las experiencias y opiniones derivadas de las mismas.

La información producto de las entrevistas individuales, grupos focales y talleres se transcribió y posteriormente se agrupó en matrices de análisis, de tal forma que nos permitieran evidenciar reflexiones concretas frente a la realidad estudiada, con relación a las categorías teóricas definidas.

4.4. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

A continuación se enmarcan las categorías y subcategorías establecidas para el presente estudio.

4.4.1 Prácticas comunitarias

Dan cuenta de las formas de acción y de vida que tienen lugar en la vereda y que recubren de sentido lo cotidiano, tienen como característica formas de ser, pensar y actuar

ligadas a un contexto en el cobran credibilidad y tienen un marco de acción ligado con el deseo y las respuestas a determinadas vivencias, no necesariamente están racionalizadas porque son más de corte inesperado y ligadas a la experiencia.

En esta categoría se abordan las siguientes subcategorías:

- Dinámicas comunitarias: Formas de relación
- Participación comunitaria: Formas de participación. -Acciones o actividades ambientales y sociales
- Relación comunidad - instituciones: Formas de interacción de la comunidad respecto a las instituciones

4.4.2. Territorio

Entendiendo que la construcción de la noción del territorio es un ejercicio complejo en el cual no solo se incluyen elementos biológicos, sino sociales, culturales, en esta categoría el interés es conocer la forma de vivir el territorio que tienen los miembros de la comunidad de Monquentiva, como lo entienden, lo organizan, y las construcciones sociales generadas a partir de dicha forma de habitar el territorio.

En esta categoría se abordan las siguientes subcategorías:

- Concepción del territorio
- Formas de organización del territorio
- Relacionamientos en el territorio
- Factores que limitan algunas prácticas en el territorio

4.4.3. Subalternidad

La complejidad del sistema social da cuenta de una serie de lógicas presentes en el mismo en el que los agentes se desenvuelven, si bien se reconoce lo instituido y lo subalterno, para el ejercicio de esta investigación se entiende una conexión entre las dos de tal manera que “habitar” determinada lógica no implica desligarse de la otra, sino desdibujar los límites y ser en los bordes de las dos. En este escenario, tienen lugar una serie de prácticas de agencia y resistencia que de alguna manera, conectan y aumentan la complejidad de las mismas lógicas.

En esta categoría se abordan las siguientes subcategorías:

- Agencia : Formas de Agencia
- Resistencia: Formas de resistencia

5. NÚCLEOS DE REFERENCIA

5.1. ANTECEDENTES

Resulta pertinente hacer un ejercicio de indagación de investigaciones o estudios relacionados con prácticas campesinas de gestión ambiental. No obstante, en la literatura académica, la aproximación a la noción de prácticas es escasa; se privilegian temáticas relacionadas con conflictos socioambientales, políticas públicas en gestión ambiental, usos y nociones del territorio entre otras. A continuación se evidencian algunos ejercicios investigativos que dan cuenta de lo mencionado anteriormente.

La relación ambiente y sociedad reviste una perspectiva compleja, no obstante, dicha complejidad se desdibuja en la cotidianidad puesto que la mayor parte de las aproximaciones al concepto de ambiente están relacionadas con aspectos biológicos o de físicos, se generan comprensiones en términos de recursos o potenciadores de procesos de desarrollo, desligando la construcción social y la estrecha relación entre el sistema ambiental y el sistema social, no sólo en términos de espacio, sino también en representación, construcción colectiva y factor constitutivo comunitario.

Es así que ampliar la noción de ambiente posibilita comprenderlo “como una forma particular de representación, que de las interacciones entre el sistema biofísico y el sistema cultural, han construido los diferentes tipos de configuraciones humanas a través de la historia” (González y Valencia. 2013. p 123). En este sentido, la construcción social de la relación con el sistema ambiental, permite identificar diferentes procesos simbólicos, de generación de sentido y noción comunitaria en los que se gestan ejercicios de agencia y resistencia, así como posiciones subalternas que se transforman y se evidencian según las condiciones del contexto, las prácticas o lógicas comunitarias.

Esto es posible reconocerse en cuatro diferentes estudios o aproximaciones a realidades de comunidades y casos que a continuación se evidencian, favoreciendo la caracterización de diversas formas de pensarse, situarse y constituirse en el sistema social de las comunidades a través de prácticas cotidianas e interacción entre actores en términos de la relación con el sistema ambiental.

1. *Panamá*: En el Estudio “Comunidad y acción colectiva campesina en Donoso, República de Panamá” realizado en 2012 se aborda la acción colectiva de la comunidad de Donoso con respecto a macroproyectos de desarrollo territorial de la zona. Se identifica como premisa que estas comunidades “están constituidas a partir de su relación con la agricultura y la práctica de actividades conjuntas para beneficio común y que su accionar colectivo tiene como eje la defensa del territorio”. (Jiménez, Ramírez, Ramírez, V., Martínez, y Méndez; 2012 p. 41). Así, la acción colectiva representa un fenómeno que fortalece y reestructura a las comunidades en su noción de territorialidad. De esta manera, se entiende por territorialización “un proceso de

identificación, definición y producción de un espacio como territorio por un actor geográfico individual o colectivo (Monnet, 1999, p. 1)”. (Jiménez, et al, 2012. p. 41).

Es significativo en esta investigación que aborda la acción colectiva sustentada en las condiciones y prácticas sociales que tienen lugar en la vida comunitaria, en lo cotidiano, teniendo como aspecto central la defensa de sus formas de vida, producción y creencias.

En esta lógica, las herramientas de carácter cualitativo previstos en el estudio permitieron identificar factores cohesionadores en la comunidad tales como la necesidad de la tierra y la educación de los hijos. En sentido práctico, este estudio permite reconocer que hay motivaciones para la acción comunitaria que van más allá de las nociones de desarrollo, puesto que los mismos proyectos expansionistas previstos para el sector propiciaron una respuesta de la comunidad basada en los sentires, emociones e intereses que facilitaron un movimiento de resistencia en el que prevalecía el sentido del territorio, el arraigo y la identidad relacionada con dicho espacio de interacción social y ambiental.

2. *Honduras*: Por otra parte, el estudio de Garay y Cabrero (2013), reconoce que la percepción de los fenómenos naturales de degradación de los suelos en la mayoría de los casos se da desde la perspectiva física, biológica, sin embargo, los factores sociales presentes en las zonas con tal problemática ambiental resultan significativos para entender y manejar tal fenómeno. En Honduras, tras un estudio de caso en dos de los departamentos con más problemática de desertificación o degradación de los suelos, se encontró que la percepción de la población asentada en dichos territorios, se centraba en identificar el terreno como muerto, no

productivo. Entre los factores relacionados con dicha problemática se encuentran la falta de conocimiento de la población, el desarrollo de prácticas productivas poco sostenibles y factores naturales. En términos de la solución del problema el estudio, encontró una separación entre los organismos nacionales e internacionales encargados de mitigar el problema y el sistema social asentado en dichas zonas, no se involucra la comunidad en la solución y por tal razón se hace más grave el desconocimiento o la acción propia de las personas que conviven en el problema.

Desde esta perspectiva es posible relacionar los procesos de gestión ambiental con ejercicios desarrollados por entidades u organizaciones que entienden y proponen soluciones a las problemáticas desde una lógica lineal, en la cual el sistema social es benefactor más no actor de cambio, es así que se configura una noción de comunidad pasiva que afecta el territorio que habita pero no está en capacidad de proponer alternativas para conservarlo, mejorar sus prácticas o modificar su forma de relación.

No obstante, reconocer a la comunidad como desprovista de conocimiento por parte de algunas instituciones o investigadores, si bien es común en algunos casos, no es la única posibilidad de entender la relación comunidad – ambiente. La experiencia de habitar un determinado territorio, interactuar con él, apropiarse, desarrollar procesos productivos, culturales y comunitarios, permiten la generación de saberes y conocimientos que desde el ámbito de las prácticas cuenta con una consistencia significativa y les ha permitido a los habitantes aprovecharse y nutrirse de saberes ancestrales a partir de los cuales es posible catalogar ecosistemas y ser sustentables en sus procesos productivos.

3. *Colombia*: El estudio de Correa, Turbay y Vélez (2012), orientado a explorar el conocimiento de los sistemas marinos en dos comunidades colombianas desde una perspectiva de conservación, analiza el caso del corregimiento de El Valle, en el municipio de Bahía Solano, en la costa pacífica, y, el corregimiento de Sapzurro, en el municipio de Acandí, en la costa Caribe, evidenciando que las pobladores de estas zonas, poseen un saber basado en la práctica pesquera, si bien no está disgregado como el saber científico, es amplio y ligado a saberes ancestrales rigurosos y ricos en los que se sustenta la vida productiva y social de las comunidades.

El saber está ligado a aproximaciones cotidianas, la experiencia, las creencias, así, “el conocimiento de los grupos humanos que habitan El Valle en el Pacífico colombiano y Sapzurro en el Urabá Chocoano, sobre los recursos marinos y costeros está estrechamente relacionado con la importancia de la pesca para la subsistencia. Los hombres conocen el mar y sus ecosistemas. Su personalidad se forja en la puja con las fuerzas de la naturaleza representadas por los vientos, las corrientes marinas, el oleaje, los peces y los seres míticos (en el caso de El Valle)” (Correa, Turbay y Vélez. 2012, p. 29). En este sentido, es posible identificar que las prácticas están cargadas de constructos sociales, ligados al sentido comunitario, a la forma de relación, al universo simbólico de las relaciones tejidas. Es en lo cotidiano que se gestan lógicas de subalternidad en medio de la hegemonía, son las acciones más simples las que contribuyen a dotar de sentido y de orden el accionar comunitario.

Es así que desde estas lógicas, en algunos casos las comunidades han logrado establecer otra suerte de relación con diferentes sistemas, entre estos el natural. El reconocimiento de los

saberes ancestrales, las construcciones sociales gestadas alrededor de los recursos naturales y a los territorios, han favorecido formas alternativas de manejo y de solución de problemas, no necesariamente ligados a manejos estatales o privados.

4. *México y Ecuador*: Este tipo de casos no ligados a la institucionalidad se resaltan en el estudio *La gestión comunitaria del agua en México y Ecuador: Otros acercamientos a la sustentabilidad* de 2013, denota ejercicios autogestionarios de comunidades en diferentes contextos respecto al manejo, uso y conservación del agua, reconociendo dinámicas campesinas e indígenas respecto a este aspecto, entendiendo que “el concepto de gestión social está asociado a la gestión comunitaria, entendida como la valorización de antiguas prácticas que mantienen las comunidades indígenas o campesinas para hacer uso de sus recursos. Es característico que las comunidades se organizan con base a la cooperación entre sus miembros y la producción se asienta sobre sus necesidades, no sobre la lógica de ganancia (Shiva, 2003), [...]” (Sandoval y Günter. 2013. p. 167). Desde esta premisa, el estudio da cuenta de una serie de estructuras comunitarias constituidas y funcionales respecto a la necesidad del agua, no necesariamente reconocidas por las instituciones del Estado, que estando en el ámbito de la práctica, revisten de formas flexibles de trabajo y manejo, que favorecen la administración y la sustentabilidad del recurso, gestando acciones propias tendientes a la educación, cuidado, limpieza y conservación de las fuentes hídricas, que se han movilizad o al interior de la comunidad logrando el reconocimiento y la incidencia en las prácticas cotidianas, constituyendo procesos de agencia alrededor del concepto y uso del agua como eje vital para la comunidad.

En la comunidad de Monquentiva del Municipio de Guatavita se han venido gestando una serie de prácticas productivas y formas de relacionamiento con el sistema ambiental como resultado de procesos de aprendizaje colectivo y de “agencia” respecto al discurso del desarrollo, en los cuales han movilizadod recursos propios, y diseñado formas de organización productiva, fortaleciendo la organización social con lazos de unidad y familiaridad que favorecen procesos de conservación y cuidado del sistema ambiental. De esta manera han constituido otras lógicas y procesos productivos sostenibles y amigables con el ecosistema, transformando prácticas productivas históricas en la vereda, como elaboración de carbón y tala de bosques, entre otras.

En ese contexto el propósito de esta investigación se centra en reconocer las prácticas de agencia y resistencia gestados en la vereda Monquentiva con relación a gestión ambiental, identificando las lógicas de relacionamiento y las condiciones que favorecen diversos ejercicios colectivos de conservación y gestión ambiental gestados desde lo subalterno y lo instituido.

5.2. ESQUEMA CONCEPTUAL

Para el desarrollo del proceso investigativo, se definieron categorías ligadas con conceptos y desarrollos teóricos que permiten comprender las nociones involucradas en la investigación y a partir de los cuales se pretende comprender las prácticas de agencia y resistencia desarrolladas en la vereda Monquentiva con relación a gestión ambiental y comunitaria. A continuación se presentan las categorías abordadas.

5.2.1. Agencia

Considerando la multiplicidad de relaciones que se gestan en el escenario social, se establecen dinámicas de organización comunitaria que posibilitan movimientos sociales, formas de relacionamiento y prácticas de acción social que inciden en el sistema social y otros sistemas con los que se relaciona. Estos ejercicios de organización pueden darse desde diversas perspectivas, en el caso de las comunidades campesinas, resulta significativo comprender las dinámicas de subalternidad derivadas de la tensión entre los escenarios de participación ambiental dados de la institucionalidad y aquellos que se constituyen de la propia comunidad, en tanto inciden en la constitución de subjetividades y prácticas de agencia y resistencia.

Dorothy Holland (1998), relaciona agencia con la identidad o identidades, entendiendo que estos procesos no se dan fuera de las relaciones sociales que son también relaciones de poder. Sin embargo, los sujetos no están del todo determinados por dichas relaciones, siempre tienen la posibilidad de dar respuestas creativas e inesperadas, lo que la autora denomina la posibilidad de improvisar, esto implica salirse de lo que el contexto social, estructura o dispositivo esperan de él.

Es así que desde esta perspectiva la noción de agencia implica comprender que en cualquier campo de la acción humana hay espacios para una respuesta no prevista, la agencia entonces, es esa respuesta no esperada, no convencional, es decir, ese espacio de autoría o improvisación en el que se construye la identidad. Se entiende entonces que la identidad se da desde un proceso individual enmarcado en lo colectivo, lo que permite visibilizar algunos

factores que lo posibilitan, en primer lugar, lo que podemos llamar patrimonio cultural o un mundo figurado e institucionalizado que tiene unas elementos constitutivos, significados y reglas de acción dadas al sujeto, así mismo, se da un posicionamiento armónico, es decir el sujeto encaja en el mundo previamente organizado y es allí donde se da el espacio para dar respuestas distintas o no esperadas lo que posibilita la creación de nuevos mundos.

Esta noción de agencia que desarrolla Holland se puede relacionar con la estructuración social que plantea Giddens, en tanto se vislumbra que la estructura da la posibilidad para romperla o salirse de lo que ella prevé, es decir, permite que haya respuestas no esperadas para que la estructura se dinamice.

Resulta significativo este planteamiento en el análisis de los procesos de participación campesina en gestión ambiental, en tanto dichas comunidades se desenvuelven en un escenario de multiplicidad de relaciones institucionalizadas (Corporaciones Autónomas Regionales, Administraciones Municipales, Ministerio de Ambiente, Gobernación, entre otras), que determinan aspectos del territorio y desarrollan los espacios “posibles” de participación ambiental, validando a nivel social discursos políticos, económicos y culturales establecidos. Pero también, en dichos escenarios, se establecen relaciones o formas de trabajo comunitario distantes de la participación comúnmente pensada, se tejen esquemas de organización que orquestan prácticas cotidianas de acción no necesariamente enmarcadas en lo institucionalizado pero que cobran sentido en lo colectivo, en la multiplicidad de saberes (hasta ancestrales) y que pueden “usar” los mecanismos institucionales para apalancar cambios posibles en la comunidad. Se encuentra que dichas prácticas no necesariamente están determinadas por lo

institucional, aunque se maticen en dichos esquemas. Lo anterior, muestra la cercanía de la noción de Holland (1998) con relación a esos espacios de innovación que se pueden circunscribir en lógicas subalternas.

Por otra parte, Arturo Escobar (2006), hace referencia a la identidad étnica de los grupos negros, en las multiplicidades de sus prácticas incluyendo temas que fortalecen la politización de las diferencias y que permiten la construcción de un nuevo sujeto por medio de la memoria colectiva, los ambientes, la cultura, los derechos, el Estado y la producción.

Este autor, a partir del análisis de las comunidades afrodescendientes del pacífico Colombiano plantea que el concepto de “comunidades negras” más allá de la política pública - Constitución de 1991- se debe a un ejercicio de agencia realizado al interior de las comunidades como respuesta a los fracasos de las promesas de la modernidad, específicamente del discurso de desarrollo.

Para comprender lo anterior, resulta significativo reconocer las relaciones que constituyen dinámicas excluyentes de ciertos grupos poblacionales dadas en el marco de los discursos válidos en determinados contextos, que representan las nociones hegemónicas y que además deben comprenderse como históricos y situados, tales como la noción occidental de modernidad, capitalismo, globalización, entre otros que han determinado modelos de Estado y de “olvido” a ciertas comunidades. Esto, desde los planteamientos de (Escobar: 2006 retomando a Restrepo 2002), “los modelos neoliberales expresan sus acciones en las

identidades negras emergentes, aun así, el régimen de la identidad parte de las prácticas institucionales discursivas asociadas con la emergencia y la dispersión”.

Además Escobar reconoce que la noción de identidad tiene diferentes perspectivas de análisis entre las que aborda las teorías del esencialismo, el posestructuralismo y el constructivismo. Las primeras que plantea son limitadas para dicho análisis plantean que la identidad es producto de la historia. Las segundas, a partir de los aportes de Foucault reconocen la producción de los sujetos a través de los discursos y prácticas ligados al poder, en donde la subjetividad de los individuos está constituido por varios elementos como mecanismos de disciplina y normalización pero también la subjetivización que hace de sí mismo. No obstante, este discurso no está terminado allí, otros autores han avanzado en estos planteamientos, (Butler: 1990; citada por Escobar 2006) a través de su estudios de género encuentra que “La alternativa es una interrogación constante de las políticas de la representación, a través de una genealogía crítica de sus prácticas”.

Desde el constructivismo, Escobar citando a Comaroff (1996), afirma que para esta perspectiva, todas las identidades son el producto de la agencia humana y juegos particulares de interés, así, los constructivistas culturales acogen que la identidad son el producto de la práctica de significados compartidos, mientras que los constructivistas políticos afirman la imposición de ideologías.

Por otra parte, este autor también retoma los planteamientos de Holland (1998), que trabajan la identidad desde la perspectiva compleja del entendimiento de sí mismo, dada a partir

de los recursos culturales que van de la mano del contexto histórico. El enfoque trabajado se basa en la intersección de las personas y la sociedad, y por otro lado, el poder y la cultura que son negociados para producir las identidades y de esta manera agenciar los procesos. Se reconoce además que la producción de la identidad requiere la construcción de los mundos culturales, lo cual implica una interacción de los ambientes por medio de la historia. Reconoce además que los modelos, la agencia y la estructura son inseparables y mutuamente constituidos, pero aun así existe una cercanía entre la cultura y la identidad.

A diferencia del planteamiento Holland, en los planteamientos de Escobar, se puede pensar la noción de identidad para América Latina no como un espacio de creación o improvisación sino en términos de respeto, desde esta perspectiva, cobra mayor significación los procesos de defensa de identidad como prácticas de resistencia que favorecen el desarrollo de procesos de agenciamiento. Se reconoce que la agencia se da primero enmarcada en un contexto donde se construyen la subjetividad y la identidad, y donde se permite el ejercicio de poder de las comunidades que habitan ese territorio, entendido este como un espacio de relaciones donde la agencia es movilización y cambio.

Así, en un contexto de emergencia las comunidades -caso del estudio de las comunidades negras- organizadas generan procesos de resistencia frente al sistema, defendiendo “lo propio” frente a un discurso hegemónico impuesto, implicando transformaciones y ejercicios de organización social en términos de preservación de esa identidad social, esto en un espacio y temporalidad determinada.

La agencia como capacidad y posibilidad, no separada del poder, de las fuerzas de las relaciones sociales de poder y de los elementos de liberación del mismo. La agencia como la resistencia se dan en las relaciones de poder y la idea fuerza es que se dan como elementos potenciadores de la libertad.

Desde el planteamiento de Arturo Escobar, es posible identificar rasgos propios de la comunidad de Monquentiva que les permite reconocerse como miembros de la vereda, en términos de la relación que han construido colectivamente con el sistema natural, el esquema productivo que han logrado estructurar de una manera armónica con el ecosistema que cohabitan y la forma de interactuar con las instituciones específicamente en términos de gestión ambiental, lo que ha permitido crear espacios propios de agencia con relación al sistema ambiental, la protección y conservación de la noción de territorio construido colectivamente.

5.2.2. Resistencia

El concepto de resistencia está ligado a la noción de poder, ya que el poder se visibiliza cuando hay una resistencia que lo devalúa. Esta operación de hacer visible lo que normalmente aparece oculto a los agentes es la potencia de la resistencia, independiente que su manifestación se dé en lo local o en lo remoto y que normalmente puedan ser consideradas irrelevantes, frágiles o localizadas.

En un escenario social mediado por el lenguaje que constituye realidades y además determina diferentes categorías para nombrar las prácticas de los sujetos, que se configuran en un determinado orden social, la resistencia puede encontrarse en las posibilidades de gestar contra discursos o subvertir estos órdenes. En esta perspectiva es posible pensar dichas prácticas como resistencia desde las nociones del discurso oculto, como manifiesta Scott haciendo referencia a prácticas antiguas “el mercado era el sitio privilegiado del discurso anti hegemónico y el carnaval era su expresión más evidente” (2000 p. 152).

Por su parte Foucault ha considerado que el discurso y el saber tienen una significativa relación con las prácticas sociales pues a partir de los enunciados se denota las estructuras y significaciones que se establecen allí, adicionalmente reconoce que en el escenario social se presentan ciertas estructuras de poder, - que en un principio planteó- se encuentran ligados a escenarios de normalización, prácticas disciplinarias y de socialización de los sujetos que les facilita interiorizar ciertas categorías “permitidas” por el sistema social, económico, cultural y político. Así cobra sentido que “no hay discurso sin poder. No hay discurso sin deseo. El discurso es el lugar del deseo” (Díaz: 1995; 78)

Si comprendemos que el poder circula de diferentes formas en el escenario social a partir de las interacciones que generan los sujetos, las cuales están mediadas por el lenguaje, puesto que tal como expresa Foucault “todo discurso se perfila según un juego contrastador de permisiones y de restricciones. La secuencia de enunciados se configura según mecanismos propios del flujo mismo de la expresión, del lugar en el que se manifiesta y del sujeto portador del discurso” (Díaz; 1995; 78). Se entiende que, a partir de dichas interacciones se configuran

posiciones de dominación y subordinación, pues en el mismo orden simbólico es posible contrarrestar, elementos dialógicos que puedan contraponer prácticas y lógicas distintas a las hegemónicas.

En palabras de Scott la “disidencia dialógica se expresa casi siempre a través de prácticas dirigidas a renegociar discretamente las relaciones de poder” (Scott 2000 citado por Lutz 2002 p. 338), así, no necesariamente se puede hacer resistencia de una forma directa sino que existen otras prácticas que se pueden configurar como resistencia, en tanto develan moderadamente inconformidades de los agentes con las lógicas presentes en el escenario social, el arte por ejemplo, tiene una potencia significativa pues expresa desde una noción estética posibilidades de resistencia.

En un contexto de vereda desde una perspectiva local, se encuentran diferentes voces de actores que expresan lógicas desde la hegemonía (Estado) y la comunidad en su organización social (organización comunitaria, juntas de acción comunal) puede tener sentido, lo que Foucault denomina las sociedades del discurso, “que tienen la función de producir y conservar discursos. En estas sociedades se hacen escuchar las palabras de acuerdo a quienes ejercen el poder, y ellos se rigen por las reglas que gobiernan tales sociedades” (Díaz. 1995. p. 80); no obstante no está negada la opción de establecer un contra discurso, es decir de resistir o agenciarse, sin embargo, dichas prácticas no pueden ser del todo visibles como una contra fuerza pues las características de la interacción entre los grupos puede resultar coercitiva para algunos de ellos, es aquí donde se pueden pensar lógicas alternativas de expresión que no

necesariamente serán categorizadas como contra hegemónicas, en otras palabras el discurso oculto de Scott.

Pero tales prácticas no solo se dan de modo invisible, sino que en ocasiones pueden resultar ligadas a acciones inconscientes, es decir que la resistencia no propiamente será racionalizada o predeterminada, por el contrario, tiene características contingentes, ligadas al acontecimiento que:

“surge ex nibiklo: no es posible explicarlo en los términos de la situación, pero esto no significa sencillamente que sea una intervención desde afuera o desde el más allá, sino que está ligado precisamente al vacío de la situación, hace visible/legible lo que la situación tiende a reprimir, pero esa verdad está siempre localizada, es decir que es siempre la verdad de una situación específica” (ZiZek. 2001. p. 140).

Así, la resistencia tiene cierto sentido en la perspectiva que Percia (2011) llama inconformidad, en tanto “insiste como deseo que se suelta de lo existente. El deseo llega de visita a las formas, las habita, atraviesa sus extensiones, pero no quiere quedar atrapado en ellas” (p. 10). En el ejercicio de las prácticas, los actores sociales son movidos por ciertos deseos inconscientes, por otras lógicas diferentes de la razón, lo que muestra que en la cotidianidad, las fuerzas que contribuyen a movilizar la acción social y para este caso las resistencias, son aquellas ligadas al deseo, lo que está silenciado en el inconsciente y que no necesariamente está regido por lo instituido.

Desde esta lógica, una práctica que resiste a una determinada categoría instituida se aprovecha de aquellos vacíos existentes en la estructura, si bien el poder atraviesa todo el sistema social, éste cuenta con líneas de fuga que proveen espacios débiles, de este modo, la

resistencia -así como la agencia- tiene la capacidad de potenciar nuevas lógicas en el sistema, aprovechando el sentido que se le puede dar al acontecimiento, a lo inesperado, es decir, no se resiste por un hecho inesperado en sí, sino en lo se logra gestar de este.

Resistencia, no necesariamente se puede entender como un choque de fuerzas, la potencia de ésta, consiste en aprovechar las proyecciones de fuga para transformar o cuestionar la estructura, no necesariamente desde la razón, sino desde otras lógicas, como el deseo. Así, se puede entender “inconformidad, resistencia alegre: alegría como entusiasmo que se sale de las formas y resistencia como sabiduría del combatiente que, a pesar de no poder doblegar a su adversario, no renuncia ni resigna su potencia disidente”. (Percia. 2011. p. 13).

Si bien el sistema y los escenarios de interacción social están basados en discursos hegemónicos instituidos y reconocidos por los actores que le atribuyen sentido, este tipo de categorías, favorecen la ilusión de la totalidad, universalidad. Es en este tipo de lógicas instituidas determina de cierto modo el sujeto y sus actos. No obstante, “la inconformidad dice el *no todo* que hace saltar la banca de las formas. Inconformidad tienta movimientos hacia la descomprensión, la desinterpretación, la desidentificación: alienta al prefijo contra las capturas”. (Percia. 2011. p. 18).

5.2.3. Subalternidad: Contingencia, subalternidad, lugares y los “no lugares” y geografía radical.

La relación entre el campesinado y lo ambiental ha sido una relación difícil y ambigua a través de las últimas décadas, especialmente desde que lo ambiental se impone desde escenarios

internacionales, organizaciones ambientalistas, políticas nacionales y la inminencia de un cambio climático a escala global con consecuencias imprevisibles.

Las dinámicas de colonización en Colombia estuvieron enmarcadas por las diversas violencias y por los diversos desplazamientos que marcaron el carácter cultural, social y económico que muchos analistas califican de “premoderno”. En estos bordes se circunscriben los campesinos que se construyen desde los márgenes, desde los pliegues de las circunstancias y se inscriben en prácticas que se pueden leer desde visiones no tradicionales como la contingencia, la subalternidad, los lugares y territorios y, los “no lugares”.

Itinerarios y decoraciones que cambian en forma espectacular, en los cuales el tiempo, los territorios y los espacios han cambiado tanto que el mundo no se encuentra en el horizonte detrás del cerro, sino que se convierte en un punto en un pañuelo, visibilizado a una velocidad vertiginosa, constituyendo acorde a Castell, una sociedad red. No estamos solos, el otro se encuentra a un clic de distancia. La noción de los no lugares ha sido desarrollada por Augé donde:

Esta concepción del espacio se expresa, como hemos visto, en los cambios en escala, en la multiplicación de las referencias imaginadas e imaginarias y en la espectacular aceleración de los medios de transporte y conduce concretamente a modificaciones físicas considerables: concentraciones urbanas, traslados de poblaciones y multiplicación de lo que llamaríamos los "no lugares" , por oposición al concepto sociológico de lugar, asociado por Mauss y toda una tradición etnológica con el de cultura localizada en el tiempo y en el espacio. (2000, pp.40-41)

Zizek destaca estos elementos que están por fuera del control total del sistema, entre ellos la utopía, al viejo estilo del mayo del 68 y su slogan “¡seamos realistas, pidamos lo imposible!”. Alain Badiou (1994) desarrolla en forma más extensa esta utopía y la ubica en la ética de lo político, de la ciencia, del arte y del amor (en contra de una ética generalizada y de la idea de los derechos humanos). Una ética no ascética y sin renunciaciones ya que:

“¿Hay renunciación cuando una verdad me captura? Sin duda que no, ya que esta captura se manifiesta por intensidades de existencia inigualables. Se les puede dar nombres: en el amor hay dicha; en la ciencia, hay alegría (en el sentido de Spinoza: beatitud intelectual); en la política, hay entusiasmo; y en el arte, placer.” (Cap. ¿Ascetismo?).

Otro elemento que puede enriquecer la posibilidad de pensar la relación es la perspectiva de instituido e instituyente. Se puede entender este último desde la perspectiva de Bergua (2005), como aquello indefinido y vivificante, que está implícito en lo cotidiano y que resulta ser común como para no hacerse visible en las condiciones estables del sistema; no obstante, cuando se presentan situaciones caóticas o inciertas se hace explícito con un carácter contingente, es así como:

“al orden instituido, cualquiera que sea, le resulta incómoda esta manifestación desnuda de la potencia colectiva. Es por eso que, a pesar de depender de dicha potencia, cuando el sistema se estabilice intentará eufemizar, re-presentar (volver a presentar,

sustituir la presencia con una re-presentación), lo que antes fue explicitación de lo instituyente” (p.66).

Desde la perspectiva de Luhmann, se encuentra una correlación entre los sistemas de personas y los sistemas sociales, en tanto “ambos tipos de sistema presuponen un entorno, las personas pertenecen al entorno de los sistemas sociales y los sistemas sociales al entorno de las personas” (2009 p. 114). En ese sentido, es posible encontrar lo que el autor denomina “pluralidad de referencias de sistema-entorno (y en este sentido: de posiciones dentro del mundo). Aquello que se refiere a referencia es, por lo tanto, en sí mismo un objeto relacional” (Luhmann 2009 pp. 114-115).

En así que se encuentra que “otros sistemas pueden ser ubicados dentro del entorno, de otra manera que dentro del sistema mismo” (p. 115) Si entendemos entonces al individuo como un sistema o un entorno respecto a un subsistema, es posible comprender que este sistema y entorno están conectados entre sí, modificándose mutuamente y cambiando de posición según la selección de un referente, es así que si escogemos como referente al individuo esté será un sistema y el entorno serán los campos en los que se mueve que representan mayor grado de complejidad pues permiten “explicar” o comprender el sistema, pero a su vez están determinados por el mismo. Así, se reconoce que “en relación con el entorno, se puede y debe presuponer que dentro del entorno existen sistemas, cuyo entorno no puede ser regulado por el sistema de referencia” (p. 115).

Estos sistemas de referencia para las comunidades campesinas son dinámicas y cambian continuamente, son desafiados por una permanente actividad y unas prácticas, donde las políticas públicas y las lógicas de marginalidad han quedado cortas para responder a estos cambios y son continuamente desafiadas por este avatar de subjetividades.

Otro elemento importante que puede brindar herramientas para la comprensión de las interrelaciones es la “interpenetración de sistemas (...) este concepto designa la relación entre sistemas que permanecen como entorno el uno para el otro. Sin embargo, ponen a disposición la complejidad propia y variabilidad del sistema interpenetrante para la construcción de otro sistema” (Luhmann 2009 p. 116). Esto por ejemplo se puede ver cuando un individuo en un determinado campo (cultural) desarrolla acciones genera dinámicas en el entorno (político) y transforma o crea un subsistema (oposición) con tal fortaleza que puede subvertir aspectos relevantes del entorno.

Es la fuerza de la contingencia donde “el sistema que recibe la interpenetración queda eximido de las tareas correspondientes. Experimenta la interpenetración en cambio, como contingencia, como indeterminación estructural de sus elementos, como inestabilidad, como obligación a la modificación continua y, con todo esto, como tiempo” (Luhmann 2009 p. 117).

Se debe entender que “la interpenetración es un concepto simétrico” (p. 117). Los sistemas personales y sociales están mutuamente determinados, tanto el primero interpenetra al segundo como viceversa, “la interpenetración presupone que los sistemas se distinguen y que, a pesar de ello, se traslapan, lo que significa que tienen algo en común. Este “algo” podría ser en

el caso de los sistemas personales y sociales, las acciones individuales. Una persona interpenetra con sus acciones individuales al sistema. Y viceversa, aquella cantidad de acciones que constituye un sistema social, se genera solamente debido a que una pluralidad de personas se pone a disposición con sus acciones” (Luhmann 2009 p. 118).

Incluso tendencias de avanzada, se han quedado rezagadas y no han advertido que el capitalismo se ha revolucionado y reestructurado deviniendo en la llamada sociedad red, como parte de una cultura de la virtualidad real y caracterizada por la globalización de las actividades económicas estratégicas, la organización en redes, el trabajo flexible e inestable y la individualización. Esta sociedad red ha transformado la vida, el espacio y el tiempo; la cual “feliz o no, es en efecto, un nuevo mundo” (Castell, 2001, p. 24).

La globalización está creando diversas fuentes de resistencia, ya que las personas en todo el mundo están sufriendo una pérdida de control sobre sus vidas, sus entornos, sus trabajos, sus economías, sus gobiernos, sus países y sobre el destino de la tierra. La sociedad red mediante su riqueza, poder y tecnología, constituida por una élite de globopolitas (mitad seres, mitad flujos) está transformando el mundo y desintegra el control social y la representación política a nivel global; esto ha acelerado el tiempo histórico, ha realizado una abstracción del poder y está privando a las sociedades de sus derechos ciudadanos.

Zizek complementariamente plantea que la resistencia no se encuentra necesariamente en los márgenes, es decir en los marginales y excluidos sino en las contradicciones que tiene cada sistema o campo social, como parte fundamental del mismo:

“libera los potenciales centrífugos que el sistema capitalista ya no podrá contener del todo. Debido a este triunfo global mismo, el sistema capitalista es hoy, por lo tanto, más vulnerable que nunca -la vieja fórmula de Marx sigue vigente: el capitalismo genera a sus propios sepultureros-” (2004, p.324).

Y esto porque el actual sistema ha querido impregnar todas las esferas de la vida social, incluyendo las más íntimas y privadas, que pueden desatar los más insospechados monstruos y demonios.

5.2.3.1. *Características y contradicciones de la subalternidad*

Para entender la subalternidad como categoría indispensable en la comprensión de la agencia y la resistencia en el orden social, resulta significativo enmarcar ciertas condiciones de dicho orden en las que se da la subalternidad, de tal forma que sea posible evidenciar las contradicciones que recoge dicha categoría y a partir de las cuales se pueden caracterizar las prácticas que allí se circunscriben.

5.2.3.2. *Condiciones de orden social en la que se da la subalternidad*

Lo social como escenario de interacción tiene diferentes elementos que lo configuran como sistema o campo que se gestan a partir de las lógicas de la razón y el posicionamiento de los actores presentes. Tiene como características la posibilidad de ordenar la constitución

misma de los sujetos y las interacciones, a partir de regímenes de verdad que pretenden mostrar una perspectiva de completitud y de estabilidad.

En este contexto, Žižek (2011) plantea que el orden social actual tiende a negar las posibilidades “utópicas” respecto a un cambio posible, esto a partir de los campos ideológicos presentes en el escenario social, lo que se fundamenta en las características de la biopolítica en tanto aspecto regulatorio de la vida social e íntima de los sujetos. Así, “hoy, la ideología dominante se esfuerza en hacernos aceptar la imposibilidad de un cambio radical, (...) para volver invisible lo imposible/real” (p. 30).

Si hablamos de posiciones y de ejercicios de poder dentro del orden social es visible que este se configura por aspectos antagónicos, uno de ellos representado por la hegemonía que se puede entender como una posición dominante y que orchestra ciertas comprensiones que fundamentadas en lo simbólico y en los regímenes de verdad dan sentido en determinado momento histórico a ciertas lógicas en dicho escenario, en palabras de Butler pone “énfasis en las maneras que opera para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en las que consentimos (y reproducimos) esas relaciones tácticas y disimuladas del poder” (2004, p. 20).

La otra parte, está constituida por una posición subalterna, es decir de dominados, donde se configuran márgenes de acción determinados para los agentes que allí se encuentran, que siendo parte del sistema no ocupan una posición privilegiada y por ende se configuran tensiones entre estas dos posiciones (hegemonía y subalternidad). Entendiendo que toda interacción social está mediada por ejercicios de poder, en este caso se podría pensar que la lucha está dada por

cambiar de posición o subvertir dichos órdenes establecidos entre los actores presentes en el campo. Desde una perspectiva estructural, esta constante tensión resulta necesaria y funcional al sistema en tanto contribuye a su dinamización.

No obstante, no es posible entender dichas tensiones sin antes caracterizar un elemento indispensable del orden social y está dado en su pretensión de universalidad, a la cual no se escapa una noción de lo “otro”, resulta significativo entonces reconocer como lo plantea Zizek tres elementos constitutivos del orden social que posibilitarán comprender algunas contradicciones de la subalternidad. El primero la pretensión de la universalidad del sistema, el segundo un orden social concreto y el tercero lo individual, “estos tres elementos forman una triada hegeliana de lo Universal, lo Particular y lo Individual (pensamiento universal, inmersión ritual en la sustancia social particular, idiosincrasia individual)” (2011 p. 106).

Bajo esta perspectiva, si entramos a definir la subalternidad se puede “centrar la atención en los aspectos subjetivos de la subordinación en un contexto de hegemonía: la experiencia subalterna, es decir, en la incorporación y aceptación relativa de la relación de mando obediencia y, al mismo tiempo, su contraparte de resistencia y de negociación permanente” (Modonesi, 2012, p. 6).

En el contexto anteriormente descrito, si pensamos desde el marco de una posición en el campo, la subalternidad como noción social puede entenderse como una categoría que desde la hegemonía permite nombrar lo otro, aquello que queda fuera en términos de lo universal, es decir lo particular de algunos grupos que se encuentran en una posición de subordinación respecto a los lugares dominantes. Sin embargo, esta no es la única forma de entender dicha

categoría, pues no es estática y no se circunscribe solo a un lugar de interacción o de enunciación, si se amplía el marco de comprensión y se descentra dicha categoría del sujeto, esta se puede pensar como una lógica dentro del sistema social.

5.2.3.3. *Características de la subalternidad y actores subalternos*

Al entender la subalternidad como una categoría usada para enunciar lo otro desde una mirada casi siempre de la hegemonía, cuenta con algunos elementos que caracteriza dicho lugar o posición y que por ende enuncia particularidades de los grupos o agentes que allí se circunscriben. A este respecto Modonesi (2012) reconoce y atribuye factores como “pluralidad, disgregación, carácter episódico de su actuar, débil tendencia hacia la unificación “a nivel provisional”” (p.5). Lo anterior nos muestra una perspectiva completamente distante de lo hegemónico, universal, estable.

Sumado a esto, Gramsci introduce elementos como la espontaneidad y la dirección consciente. Otro elemento que se puede sumar es la invisibilidad, que no está aislado del lugar de enunciación de dicha categoría, pues si ésta no responde a las lógicas establecidas no se potencia, por el contrario se busca incluirla al sistema como manifestaciones patológicas o enfermas, es decir desajustadas del orden.

Este mismo autor, incluye otro factor que es la utopía prevista en una posibilidad de cambio de los grupos que fundamentalmente representan dicha posición y que manifiesta las tensiones y errores del sistema.

En esta mirada resulta a lugar “la idea lacaniana para superar una imposibilidad ideológica no es “todo es posible”, sino “lo imposible sucede” tal como lo expresa Zupancic

(citado por Žižek, 2011 p. 30), pues aun cuando la hegemonía pretende negar lo incierto y lo contingente esto puede irrumpir en el campo social, más allá de la posición.

Otra característica de la subalternidad y sus prácticas es que no están fuera del sistema, por el contrario están ancladas en él por lo cual representan una potencia que se enmarca en dicha utopía de tener efectos en el orden mismo del sistema.

5.2.3.4. Condiciones y contradicciones

Siendo que la subalternidad se genera en un escenario de interacción, representa una condición de unos grupos y sus particularidades frente a la hegemonía, enraizada en un contexto y condiciones históricas, por lo tanto no representa una esencia, por el contrario se encuentra relacionado con el plano las prácticas y de la experiencia, entendida esta última en el marco del acontecimiento y la posibilidad de desmarcarse de los individuos para devenir sujeto.

En este sentido, no se encuentra desanclada del sistema, tiene como condición ser la parte que no es parte en palabras de Žižek (2011) y en esta misma idea resguarda una potencia de movilizar y dinamizar el mismo campo social. Sin embargo, si se limita a entenderse desde el cambio de posición lo que muestra es una tendencia lineal de pasar de grupo subalterno a grupo dominante, pues aun cuando la subalternidad se da en las márgenes, no está exenta o por fuera del sistema.

Así, la subalternidad cobra sentido cuando estando en el sistema se puede develar las inconsistencias del mismo, es decir, apropiarse del margen, ser en ese escenario generado. Además, se puede enriquecer la mirada si entendemos la subalternidad en el nivel de la lucha

entendiendo que se da como proceso que puede derivar en un ejercicio de emancipación, en tanto se identifica con el lugar imposible.

Dicha emancipación no se trata de “tomar conciencia” para entenderse en una posición subalterna, como si esto representará un hito fundador, no se da desde una lógica racional de “pensarse” fuera del sistema, sino que en el plano de la práctica se va construyendo en medio de una tensión de fuerzas.

La tensión entre posiciones hegemónicas y subalternas no se puede dar desde dos planteamientos universales, pues la primera si bien tiene esa característica, la segunda, representa particularidades que no tienen mucho en común salvo la particularidad desde la triada que retoma Zizek de lo universal, ideología y lo individual. Esto nos permite comprender que la tensión no se da entre dos fuerzas iguales, sino entre elementos antagónicos, en la que la subalternidad contrapone la potencia al poder.

Cómo estas prácticas subalternas se gestan al interior del sistema, no logran separarse de las lógicas del mismo. Tienen escrita la ideología y al mismo tiempo representa un potencial de emancipación. Siendo que ideológicamente el orden que se construye es sobre lo posible, se establecen aspectos fantasmáticos de completud que no permiten ver las fisuras y que muestran estabilidad o universalidad en el sistema. El cambio se alinea en el marco de lo imposible, por tanto es el del orden la irrupción, pues pensar “lo imposible sucede” tiene una característica de acontecimiento.

En este contexto, como individuos o grupos sería posible alinearse del lado de lo que está instalado y que produce la vida social, pero cómo alinearse del lado de la irrupción, de lo

contingente o de la utopía. Surge entonces el cuestionamiento respecto al lugar de lo que llamamos subalternidad, ¿es pertinente centrarnos en el lugar como elemento central para comprender esta noción?

5.2.3.5. *La subalternidad como lógica*

Siendo que la subalternidad hace parte del sistema social, se podría pensar que ser subalterno es estar en el sistema pero en otras lógicas diferentes a las del poder hegemónico, lógicas que podemos enmarcar en el plano de la potencia.

Esta lógica que no es conciencia y tampoco racional, podría entenderse desde la emoción o el deseo (creatividad, amor, alegría) pues irrumpe como contingencia, en el marco de la incertidumbre, posibilitando un hecho de creación. Estos elementos que se constituyen en potencia -emoción, deseo- permiten vislumbrar un margen poco regulado por el sistema en el que se circunscriben prácticas creativas, de orden mimético en términos de Badiou que potencian cambios. Estas lógicas alternas son del orden ético estético (una nueva subjetividad Guattari) que le pueden controvertir el sentido del poder en un determinado momento.

Si para entender la subalternidad se toma distancia de la noción de Bourdieu en términos de posiciones de los agentes en el sistema o campo que se encuentran en disputa por el poder -dominado vs dominante-, podemos comprender la subalternidad como una lógica que es dinámica, que se desconfigura, se traslapa, se desconecta, toma distancia y a su vez está atravesada por la lógica dominante, es decir una lógica dentro de otra, lo que la hace ampliamente compleja y difícil de configurar históricamente.

Esta perspectiva implica descentrar la subalternidad del sujeto, ponerlo en el mismo orden del sistema, pues los actores sociales todo el tiempo están atravesados por la hegemonía y la subalternidad, dichas nociones que no son bipolares, están constantemente configurando la subjetividad. En este sentido, el cambio no se da sólo en el marco de lo individual –un sujeto que toma conciencia- sino que la lógica atraviesa y trasciende lo colectivo.

Bajo la mirada anteriormente descrita, la resistencia se puede entender en términos de potencia, pues implica oponerle al poder otra fuerza que no funciona en su misma lógica, es decir no es otra manera de nominar el poder, sino como algo que puede irrumpir, así al vincularlo con la utopía, esta adquiere sentido con los rasgos de lo que Žizek denomina lo imposible que irrumpe.

En este mismo orden de ideas, la agencia se podría vincular con la capacidad de actuar en un contexto en el cual irrumpe lo imposible, hay agencia cuando lo imposible acontece, pues en este sentido el actor logra desconfigurarse, recontextualizarse, resignificarse y de alguna manera lo logra volver mundo dicho acontecimiento, en otras palabras darle forma al cambio.

5.2.4. Territorio

La evidente necesidad actual de conservar los sistemas ecológicos, pero a su vez, lograr un desarrollo social que permita alcanzar mejores condiciones de vida, ha dado origen a la elaboración de programas de planificación para reordenar el territorio entendiéndose este término como el espacio donde se ejerce poder. Al referirse a un territorio se está hablando de

los diferentes poderes que se ejercen sobre un espacio, delimitándolo y diferenciándolo de otros. Generalmente el concepto se maneja desde: país, como territorio nacional, el cual se encuentra regido por leyes, estructuras de poder que lo diferencian de otros espacios pero estos no son los únicos territorios, hay otro tipo de poder territorial que se ejerce en varios espacios al interior de un país. Aún dentro de las ciudades existen espacios vedados: calles donde la gente es temerosa de frecuentar, porque saben que los pueden robar, barrios ricos a los que sólo pueden entrar los vecinos conocidos y calles cercadas por entidades públicas, entre otros.

Todos estos son territorios, áreas en conflicto por el ejercicio del poder. Cuando hablamos de territorio también es posible que hablemos de conflicto. Se señalan algunos puntos de consideración (Montañés y Delgado, 1998):

1. Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado.

2. El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales.

3. El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción.

4. La actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto, su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar territorio es desigual.

5. En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto.

6. El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial.

Este último punto nos hace reconocer que el territorio es susceptible de modificaciones como todo aquello que se encuentra en el espacio, encontramos que se sostiene en otros fundamentos como el de la escuela Radical de la Geografía: “todo se encuentra en constante movimiento, cambio y transformación”. Es en el espacio geográfico, donde los objetos que se encuentran en él son indisolubles de las actividades que los mismos producen, los sistemas de objetos no ocurren sin el sistema de acciones y estos últimos no ocurren sin los primeros (Santos, 2000).

Como lo considera Martínez (2010):

“sin espacio no hay ser, de Henry Lefebvre, filósofo del siglo XX [...] plantea que la dimensión espacial es parte constituyente de la sociedad y que cada sociedad produce y se relaciona (física y simbólicamente) con el espacio de acuerdo con particularidades históricas y culturales” (p. 28).

De acuerdo a lo anterior es posible reconocer la complejidad que tiene el concepto de territorio como espacio, puesto que las interacciones entre el sistema social y dicho espacio

tienen una significativa carga simbólica, que lo reviste de sentido y de una carga cultural significativa ya que se construye no solo la idea de territorio, sino el propio sentido identitario de las comunidades ligado a él.

El sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de acción ciudadana, sólo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se sobreponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades. Para organizar el espacio se requiere de estrategias de planificación del uso de la tierra en las escalas locales (Urbanas y rurales municipales) que se combinan con estrategias de planificación del desarrollo regional y de integración territorial en los ámbitos estatales, regionales y nacionales.

Así, las relaciones construidas alrededor de la noción de territorio, están determinadas más que por los contextos biofísicos, por las construcciones sociales e históricas que favorecen la transformación social en la medida que los sujetos transforman el territorio, así hay una relación estrecha entre la intervención social de un territorio, la construcción social y simbólica, así como las relaciones que se tejen y el sentido que se encuentra para la comunidad. De esta manera:

“el espacio es al mismo tiempo soporte, producto y configurador de las actividades y procesos sociales, y por ello, su organización, acceso y control determina relaciones de poder, [...] determinantes de las posibilidades de supervivencia y desarrollo de las personas y grupos en el marco de las aspiraciones individuales y colectivas” (Martínez. 2010. p. 30).

Es posible entender entonces, que el territorio como construcción social tiene un fuerte componente de objetos, relaciones, condiciones biofísicas ligadas a construcciones de sentido

colectivas en las que inciden las nociones de vida, de hogar, de producción, factores históricos y demás elementos simbólicos, que hacen única cada visión del territorio, según las comunidades aun cuando compartan las mismas características biofísicas.

Desde esta perspectiva, se puede encontrar que en un determinado país o región, mientras algunas comunidades generan escenarios de producción y vivencia del territorio de forma armónica con el sistema natural, otras, por el contrario, desarrollan prácticas de explotación de recursos, contaminando y deteriorando las características biofísicas de dicho territorio, con una visión cortoplacista que dificulta la sostenibilidad del mismo.

En este contexto, existen grados de conflicto de uso de la tierra, no sólo como problemas de tipo físico-biológico, sino también como un componente de una realidad social que se encuentra ligada a la actividad económica de producción, interviniendo otros factores de tipo social que no se pueden concebir de forma independiente, puesto que la sociedad y la tierra son objetos que se articulan de manera integral en el espacio geográfico.

Michel Merlet (2003) tiene unas interesantes reflexiones sobre los conflictos en torno a la tierra:

Los derechos sobre la tierra corresponden a un espacio, o sea a un "territorio" que no se puede destruir o desplazar. La tierra tiene otra particularidad, la de contener recursos naturales, que no son el resultado del trabajo humano. Por lo tanto, no se puede comparar la "propiedad" de la tierra con la propiedad de un objeto cualquiera. Si los derechos sobre una parcela de tierra se refieren a relaciones con otras personas susceptibles de transitar por este espacio que cubre o

de utilizar los recursos que contiene, la relación de los seres humanos con la tierra es por esencia una relación de los seres humanos entre ellos mismos.

La diversidad y la multiplicidad de los sistemas de gestión de la tierra, ligadas a historias y culturas diferentes, cuestiona la idea dominante de que exista una solución única y estándar a nivel mundial para los conflictos de uso.

Se resalta el papel fundamental del conflicto como algo necesario e ineludible en una sociedad, retomando a Pedro Cascón Soriano en el texto *Educar en y para el conflicto* (Cátedra UNESCO para la Paz y los Derechos Humanos):

“No obstante, creemos que el conflicto es consustancial a las relaciones humanas. Interaccionamos con otras personas con las que vamos a discrepar y con las que vamos a tener intereses y necesidades contrapuestas. El conflicto además es ineludible, y por mucho que cerremos los ojos o lo evitemos, él, continúa su dinámica. Es algo vivo que sigue su curso a pesar de nuestra huida, haciéndose cada vez más grande e inmanejable” (2004. p. 6-8).

6. MONQUENTIVA: ENTRE LO INSTITUIDO Y LO SUBALTERNO.

RESULTADOS

6.1. BREVE DESCRIPCIÓN DE LA VEREDA MONQUENTIVA

La vereda Monquentiva está ubicada en el Municipio de Guatavita en el Departamento de Cundinamarca; limita al norte con los municipios de Sesquilé y Machetá, al sur con la vereda Amoladero de Guatavita, al oriente con el municipio de Gachetá y al occidente con las veredas Carbonera Alta, Potrero Largo y Guandita de Guatavita. El área total de Monquentiva es de 47,88 Km², siendo una de las más extensas del municipio.

Pertenece a la cuenca hidrográfica del río Guavio, las dos fuentes hídricas más importantes son el Río Lagunero y el Río Pan de Azúcar afluentes del río Gachetá. Su altura más sobresaliente es el Cerro Pan de Azúcar (conocido como Cerro de La Vieja por sus habitantes) y cuenta con una laguna desecada que se ha constituido en una reserva de protección ambiental conocida como Pantano de Martos (antigua laguna de Pasca). Entre las especies de fauna silvestre identificadas se encuentra el oso andino (oso de anteojos) como especie emblemática, así como tigrillos, pumas, venados, soches, zorros, armadillos, curíes y ardillas entre otras.

La vereda tiene un rango de alturas que van desde los 2600 m.s.n.m. en el valle de Monquentiva hasta los 3536 m.s.n.m. en el Cerro de La Vieja; aproximadamente un 70% de la vereda lo constituyen bosques y páramos (Ver anexo No.1. Mapa de ubicación de la vereda Monquentiva Guatavita).

La Junta de Acción Comunal de la vereda Monquentiva fue constituida y reconocida en julio de 1973, donde el primer acto de reconocimiento fue definir su pertenencia al municipio de Guatavita (prevaleció frente a Pasca y Gachetá). En el momento tiene 62 afiliados: Hombres 36 y mujeres 26; por grupo de edades: De 14 - 18 años: 2, de 19-30 años: 16, de 31-50 años: 27 y mayores a 50 años: 17.

Actualmente la vereda acoge a 25 familias con aproximadamente 100 habitantes. De los cuales el 59% son hombres y 41% son mujeres. Tienen una escuela con capacidad para 30 niños pero en la actualidad sólo agrupa a 8 estudiantes. Todas las viviendas de la vereda cuentan con los servicios de acueducto, electricidad y pozos sépticos como tratamiento primario de aguas residuales domésticas. Ninguna de las familias está adscrita a programas para la superación de la pobreza o de la pobreza extrema.

La actividad económica principal es la actividad lechera, la cual gira alrededor de la Cooperativa de Lecheros de Guatavita Colega, fundada en 1999 y afiliada a Colanta.

Cuenta con vías carretables sin pavimentar que conectan la vereda con la cabecera municipal de Guatavita ubicada a 31 km de distancia, otra con la carretera principal que une a Guasca con Gachetá y una vía en muy mal estado que llega directamente a la cabecera de Gachetá.

Antiguamente era sitio de paso del camino real que unía Gachetá tanto con Guatavita como con Sesquilé, camino del que hoy sólo se conservan pequeños vestigios.

6.2. PRÁCTICAS COMUNITARIAS

El entramado social se basa en el establecimiento de relaciones entre diferentes actores presentes en el sistema social, así como entre estos y el entorno. Dichas relaciones están dotadas de una serie de elementos simbólicos, culturales y factores contextuales que otorgan sentido y “valor” a las prácticas desarrolladas en determinada comunidad.

No obstante, este no es un proceso lineal, la amalgama de relaciones da cuenta de una alta complejidad entre factores, actores y formas de relación que varían o se tensionan de acuerdo con los aprendizajes sociales, los saberes construidos, la forma en que el territorio produce conocimiento social y una suerte de apuestas en las que se configura y reconfigura, incidiendo en la noción de comunidad, estableciendo relaciones de saber-poder pensadas o estructuradas desde lo local-doméstico como una forma de resistencia o agencia frente a lógicas que instrumentalizan a las comunidades, los territorios y las prácticas gestadas en él.

La visión colectiva construida en comunidad está ligada con los vínculos y la forma de relación gestadas al interior de la misma, el reconocimiento social de los actores que se identifica en medio de tales relaciones da cuenta de una serie de lógicas internas en las que configuran formas de entender y entenderse, a partir de las cuales se tiene incidencia en las prácticas sociales, de orden productivo, ambiental y comunitario. En estos escenarios también

se establecen modos de relacionamiento con instituciones y organizaciones externas pero con incidencia en el “desarrollo” comunitario según sea definido por la misma comunidad.

El caso de Monquentiva permite reconocer una serie de vínculos de parentesco que han incidido en dinámicas comunitarias particulares en las que existe un reconocimiento entre los miembros de la comunidad, mecanismos de comunicación que favorecen la interacción constante, así como solidaridad hacia el otro, en un escenario social donde la reciprocidad es un factor básico para la interacción.

En la historia de la formación de la vereda, los relatos se remontan a dos familias que se asentaron en ese territorio e iniciaron su vida en el mismo, esta característica ha favorecido que en las relaciones gestadas al interior de la vida comunitaria, la cercanía, familiaridad y unión entre los actores sea el común denominador.

Son dos familias, que son dos hermanos casados con dos hermanas, se casaron el mismo día, pues es mi papá y un tío que pues el si ya murió, entonces ellos fueron los primeros que comenzaron a hacer una casita por acá en esto, y comenzaron a habitar esto, entonces ya después, vendieron lo del frente, vendieron y entonces llegó más gente. (E1)

La relación entre las familias ha favorecido el establecimiento de lazos de confianza y unión que se evidencian en lo comunitario, pertenecer no solo a un grupo sino a una familia ha gestado al interior valores como el respeto y el cuidado por el otro, por los otros. Este tipo de situaciones se vivencian en lo cotidiano, en la medida que los agentes comunitarios reconocen

lazos de colaboración, apoyo y otros “valores” aceptados en el marco de la interacción social de la vereda.

Así, mismo, las condiciones de ordenamiento de territorio y las formas de acceso a la zona poblada del municipio, han permitido que durante la existencia de la vereda, la comunidad desarrolle diferentes estrategias para satisfacer sus necesidades, generando cierta autonomía como característica de la acción comunitaria. Lo anterior en la medida en que se han logrado promover formas de solución a los problemas a través de lazos internos de familiaridad en la vereda que permiten trabajos comunitarios articulados o gestionando recursos según las dinámicas externas ante las diversas instituciones del Estado

Una de las cosas que es un poquito dispendiosa es que vivimos retirados de los pueblos, pues un poco a una hora, a cualquiera de los pueblos que queramos ir dígame Guasca, Guatativa o Gacheta (...). Entonces eso crea que nosotros nos unamos o desde un comienzo la comunidad se unió por ejemplo, para traer cualquier producto, cualquier cosa, por ejemplo de Guasca pues no era lo mismo traer un bulto que reunirse 3 o 4 familias y traer 10 o 15 porque salía más económico, entonces, pues digamos que de ahí comenzó a surgir como esa necesidad de la unión y por lo general pues aquí también hay un 60% que es una sola familia que son los Romero, un 30% que somos la otra familia los Díaz y un 10% los Garzón, son 3 familias prácticamente, entonces eso hace que la gente trabaje unida. Es un polo de desarrollo que nos sirve a todos. (E2)

En este sentido, el territorio y la forma de habitarlo ha incidido directamente en la organización comunitaria, en una relación de mutua afectación, en tanto como plantea Maldonado (2003):

“el ser humano tiene una manera única de habitar el mundo: ante todo habita ese mundo material, su habitación, en palabras y en representaciones. El lenguaje es la capacidad de poner las cosas a distancia y de reconocerlas. En tanto ser que habla, el ser humano es capaz de ecología, no sólo en el sentido de la ciencia de los ecosistemas, sino fundamentalmente en el sentido de poner en palabras su hábitat, su vínculo con la tierra” (pág. 53).

De esta manera, la “distancia” o lo alejado de la vereda ha favorecido una serie de prácticas comunitarias y ambientales particulares, que sin ser un sistema cerrado, han permitido la conservación de la autenticidad y a su vez han consolidado cierta identidad entre los pobladores de ese territorio, privilegiando el afecto por el sistema natural y el desarrollo de prácticas y procesos de organización comunitario significativos en las gestiones sociales y productivas. Así:

“los modelos locales también evidencian un arraigo especial a un territorio concebido como una entidad multidimensional que resulta de los muchos tipos de prácticas y relaciones; y también establecen vínculos entre los sistemas simbólico/culturales y las relaciones productivas que pueden ser altamente complejas” (Escobar, 2000 p.120).

Un factor importante respecto a la conformación de la comunidad y la representación del territorio, está dado en la integración de algunas familias que comparten vecindad y amistad con otras familias de la vereda de Monquetiva en el municipio de Gachetá. En el plano de las

prácticas comunitarias, los vínculos establecidos entre estas personas trascienden las fronteras territoriales, se encuentran conexiones, cercanías y relaciones de apoyo que les permiten a los actores comunitarios participar de los procesos cotidianos de autogestión, tal como se evidencia en el discurso de uno de los entrevistados:

Acá en la comunidad somos 31 familias pero hay como unas 6 que son de Gacheta, pero que pertenecen a la comunidad (...) en cuanto a integración de la comunidad, nosotros no tenemos límite, ellos vienen por ejemplo a la escuela que ya es de acá de Guatavita pero los niños de allá estudian ahí, entonces eso para nosotros no ha tenido ningún inconveniente (...) ellos participan, por ejemplo en lo de la carretera, en lo de la misma cooperativa, en todo ellos participan porque como son también del grupo.
(E2)

Otro elemento que es notable en el discurso de los agentes comunitarios está ligado con los valores sociales presentes en las interacciones cotidianas, se entiende que por tener relaciones de parentesco tan marcados en el sistema comunitario, -como se ha anunciado la comunidad proviene de tres familias- la forma de interacción está marcado por normas morales de comportamiento socialmente aceptadas, esta característica hace que se tenga en cuenta en el actuar las enseñanzas de los fundadores de la vereda -que aún habitan en ella- en las que se reconoce un saber significativo basado en la experiencia, este tipo de saber que se privilegia de las prácticas sociales, las cuales más allá de la aplicación de un saber científico tienen su lógica en la interacción con un contexto, el significado en una serie de principios que se han construido comunitariamente y que además están ligados con el deseo y el afecto por ser

habitantes de su vereda y la actividades que se desarrollan en lo cotidiano. Esto se evidencia en el siguiente discurso:

Acá no se han perdido unas cosas que se llaman valores que es respeto, entonces cuando hay eso pues es bueno porque ellos siempre tienen una gran sabiduría, ellos conocen mucho y entonces pues es bueno oírlos y tener en cuenta los conocimientos de ellos, porque eso hace que hay muchas cosas que se hacen bien, porque esa gente trae un conocimiento, aunque pues ahorita ya los jóvenes han estudiado y tienen la teoría, pero ellos tienen una práctica que eso nadie se la puede desconocer a ellos. (E2)

Es indispensable reconocer el contexto en el que se generan las prácticas comunitarias desarrolladas en Monquentiva, el cual nos permite evidenciar esta comunidad como un sistema que centra su capacidad de gestión en la unión comunitaria, el reconocimiento del otro y sus necesidades, en la búsqueda de la construcción de una visión común.

En este escenario se gestan una serie de prácticas ligadas con el deseo, el querer y los afectos que se han construido entre los actores sociales, así como entre estos y su territorio, que han permitido el establecimiento de procesos de organización comunitaria ligados a ejercicios de desarrollo –junta de acción comunal- y productivos –Cooperativa Colega- entre otros que demuestran un valor significativo por lo que se hace de manera colectiva. Estos procesos se han gestado en un escenario de reconocimiento y de aporte colectivo que dan cuenta de un proceso identitario con el territorio y con las formas de vida presentes en él, en las cuales se integra el valor de la armonía con el sistema natural y el respeto por el equilibrio.

La participación lo que más la gente resalta de acá es esa unión, ese querer y poder hacer las cosas, eso uno, y dos la sencillez con la que hacemos las cosas, nosotros no tenemos acá la última tecnología, pero con lo que tenemos lo adaptamos y lo trabajamos bien, que es lo que nosotros mostramos, que no se necesita tener el bolsillo lleno de plata para hacer las cosas, que es querer hacer las cosas que es diferente. (E2)

De este modo, las lógicas construidas en la vereda privilegian el buen uso de los recursos y la construcción de social de respuestas a las necesidades presentes en el día a día, las cuales se basan en la experiencia y en la creatividad e innovación, de esta manera, es posible encontrar que en el marco de las prácticas sociales, la potencia de lo emotivo, el deseo, el querer propician que se den “cambios” o se gesten procesos de agencia que en ocasiones son capaces de resistir las lógicas del sistema económico, por ejemplo, se corta la cadena de consumo en la medida que la comunidad es capaz de crear instrumentos que integran a su sistema productivo -prácticas ganaderas- y que utilizan los medios o recursos presentes en la vereda.

6.2.1. Relaciones y liderazgos reconocidos en la Vereda

Como se ha desarrollado en el apartado anterior las interacciones de la comunidad se basan en las relaciones de familia, en este acápite se muestra el reconocimiento que hace la comunidad de los liderazgos y las interacciones con las organizaciones.

El reconocimiento social es el resultado de una serie de ejercicios o liderazgos en procesos que han incidido en cambios o gestiones valoradas como bien para la vereda. De esta manera, en un taller de relaciones, se preguntó por los miembros de la comunidad que

consideran líderes y qué organizaciones reconocían en términos de relación y aporte a la comunidad. A continuación se muestran el diagrama construido por la comunidad.

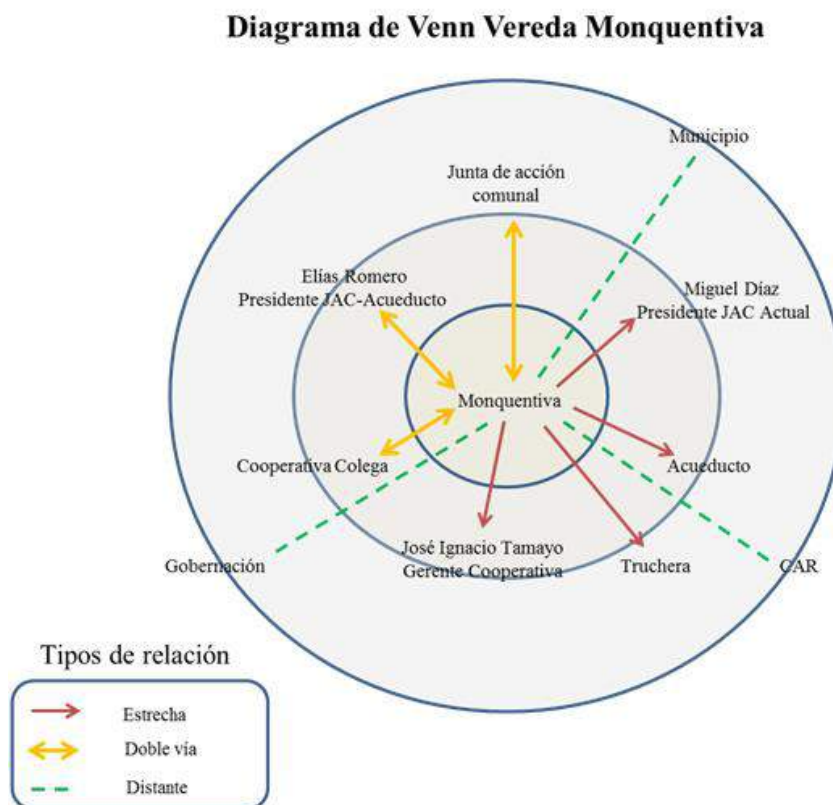


Figura No. 02. Diagrama de Venn Vereda Monquentiva

Fuente: Este estudio

De acuerdo con el diagrama, en términos de liderazgo, se reconocen tres actores o agentes comunitarios como líderes en la vereda:

En primer lugar, Elías Romero, quien fue presidente de la Junta de Acción Comunal por doce años y actualmente es presidente del Acueducto de la vereda, esta relación ha sido definida como de doble vía en tanto la comunidad genera reconocimiento por el liderazgo

generado, así como por los resultados de las gestiones en las dos organizaciones que ha presidido, en tanto, la comunidad ha sido afectada y transformada significativamente por este líder y sus gestiones. En este caso, es posible evidenciar una serie de gestiones tendientes al establecimiento de condiciones de mejoramiento de calidad de vida tales como la apertura de vías carretables, la construcción de la escuela, entre otras actividades que fueron significativas para la configuración de la vereda como la conocen ahora.

El segundo de los líderes reconocidos por la comunidad es el presidente de la Junta de Acción Comunal Miguel Díaz, que ha continuado con el fomento de la organización comunitaria favoreciendo la continuidad de los procesos y el inicio de otros, como convenios con instituciones del Estado (emprendimiento social para la conservación ambiental con la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR, placas huellas y protección de microcuencas con la Gobernación de Cundinamarca, relacionamiento con el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, entre otras). La relación que reconoce la comunidad es estrecha pues reconocen el apoyo de este líder y de la organización que preside.

Por último, José Ignacio Tamayo, gerente de la Cooperativa Colega (quien ha participado en el proceso de creación de la misma siendo socio y líder, visionando aliados estratégicos en términos económicos-productivos y académicos), a través de su gestión ha consolidado esta organización siendo sostenible en el tiempo, convirtiéndose en una experiencia significativa en el territorio que ha permitido la multiplicación de la misma en diferentes contextos a través de visitancias campesinas y académicas, así mismo ha liderado el proceso de Buenas Prácticas en Ganadería acordes con la vocación lechera del territorio y porque ésta es la ocupación principal de quienes la habitan. La relación es estrecha, pues cuenta con el

reconocimiento de la comunidad por su gestión en el fortalecimiento de la visión cooperativa y el liderazgo productivo de la Cooperativa, además de la generación de escenarios de cohesión social centrados en lo productivo pero que son capaces de trascender lo económico afectando lo ambiental y social. .

En términos de organización, se reconoce una relación de doble vía con la Cooperativa Colega y la Junta de Acción Comunal, pues han gestado diferentes iniciativas de carácter social y productivo que han permitido el crecimiento y la estabilidad de la vereda, garantizando condiciones de calidad de vida e ingresos estables y constantes por la labor que desarrollan.

Además estas organizaciones, cuentan con escenarios de participación comunitaria, que les permiten el reconocimiento como focos de encuentro y unión entre los actores sociales. También, reconocen el acueducto como una organización comunitaria con la que tienen una relación estrecha, pues ha favorecido el mejoramiento del acceso al agua potable, no obstante, esta gestión se ve asociada a la labor de la Junta de Acción Comunal (JAC), la relación es estrecha porque es indispensable el funcionamiento para la comunidad, pero no cuenta con el reconocimiento al mismo nivel que la JAC. La truchera por su parte, tiene una relación estrecha, pues representa un foco de desarrollo productivo, pero no representa la ocupación total de la comunidad como si lo hace la Cooperativa lechera.

Otras instituciones que se encuentran en el diagrama son de carácter Estatal que representan los niveles municipal y regional de gestión, tales como la administración municipal de Guatavita, la Gobernación de Cundinamarca y la Car, estas tres organizaciones tienen una relación distante, es decir existe un nivel de relacionamiento pero no es constante, la

credibilidad de la comunidad hacia estas instituciones ha ido creciendo pero no necesariamente al inicio de la vereda era de este corte.

6.2.3. Organizaciones de base: perspectiva comunitaria

Es posible evidenciar en la dinámica de la vereda ejercicios de autogestión, autorregulación y autonomía en el desarrollo de la misma, que se han generado a través de iniciativas internas, y que han favorecido a su vez, la construcción y consolidación de escenarios de organización comunitaria en instituciones de base, de carácter social y productivo que han contribuido a procesos de desarrollo al interior de la vereda. Estas organizaciones, son la Junta de Acción Comunal y la Cooperativa Colega. La primera, desde la creación de la vereda ha realizado gestiones para mejoramiento de índices de calidad de vida y la segunda, ha favorecido escenarios productivos sostenibles y constantes como ingreso para las familias que pertenecen a la comunidad. Si bien las dos tienen fines y características distintos, han incidido de igual manera en el desarrollo y el establecimiento de relaciones de unión y cooperación comunitaria.

La Acción comunal, fue la primera organización comunitaria que se instauró en la vereda, centrada en la búsqueda de procesos de cooperación y gestión con Instituciones para el desarrollo de aspectos considerados básicos en la comunidad como la escuela, las vías de acceso, propició desde el inicio ejercicios de cooperación interna, es decir, fuera de la vereda se gestionaban recursos, pero internamente se movilizaba a la comunidad para cooperar en la operatividad de tales recursos en los proyectos concretos que requerían.

En la década de los setenta no había nada, esto era solo, todo esto no estaba, todo era monte, solo había monte, hasta que se crea la primera acción comunal que se creó en el 73, la primera junta, entonces es cuando se comienza a mirar que hacía falta una escuela, que hacía falta carreteras y se comienza a trabajar en esas cosas. (E1)

Se entiende desde esta experiencia y en general, que el desarrollo comunitario no puede estar apartado de la institucionalidad, si bien, los movimientos sociales, y las organizaciones de la comunidad no necesariamente responden a los estándares o criterios de lo que podemos llamar instituido, pues tienen elementos emergentes, ligados al deseo, a aquellas emociones o factores no condicionados que permiten ciertas respuestas inesperadas como plantea Doroty Holland (1998), no están fuera de la dinámica del sistema, sino que se valen o amparan de aquellos “dobletes de la cinta de moebius” que aun estando ligados pueden estar contrapuestos a aquello instituido.

En el caso de Monquentiva, con relación a la gestión de la primera Junta de Acción Comunal es posible evidenciar que articulados a las instituciones y a las formas de apoyar iniciativas comunitarias propias de la época (décadas de los 70 y 80), se trabajó con padrinazgos políticos, que les permitió acercarse a entes de carácter regional y local y a su vez obtener recursos, mientras que a nivel interno, se trabajó en consolidar las relaciones de apoyo mutuo, cooperación y visión común entre los miembros de la comunidad, a través del trabajo colectivo.

Empezamos a hacer trámites para la construcción de la escuela, en ese entonces había un instituto que construía escuelas que se llamaba el instituto de construcciones escolares ICE o INCE, entonces si logre que vinieran los ingenieros y nos hicieran el

trazado para la escuela, pero apenas dieron el informe que no había vía carreteable entonces que no se podía hacer nada, entonces aprovechamos esos trazados que hicieron y sobre esos trazados con la comunidad empezamos a construir la escuela y traíamos desde allá todos los materiales al hombro y así comenzamos a construir la escuela. (E1)

Tal como evidencia el discurso, la potencia de la comunidad está centrada en la capacidad de ir más allá de la capacidad institucional, si bien las formas, tiempos y dinámicas de las instituciones son dispares a las comunidades, en el caso de Monquentiva, lo que se muestra es que desde el deseo y el interés colectivo se pueden llevar a buen término las proyecciones comunitarias, en este caso, las prácticas sociales centradas en el valor por el otro y la cooperación permitieron la construcción de la escuela. Además, los procesos de identificación colectiva, de sentirse parte de dicha comunidad permiten que se definan colectivamente acuerdos y llevarlos a la acción, representa desde este tipo de acción social, ejercicios de agencia colectivos ligados a la identidad de comunidad construida en común.

En ese momento el gobierno no nos dio nada, nos aportó el municipio ladrillo, cemento, el resto si nos tocó a la comunidad, comenzamos a hacer bazares y para hacer los bazares en ese entonces como no había donde, entonces hacíamos ahí a la orilla del río bailando y tomando, entonces con eso se levantaban fondos y así fue que levantamos fondos para construir la escuela. (E1)

Si bien, como se ha mencionado antes, la relación entre la comunidad a través de la Junta con las Instituciones siempre ha existido, es posible evidenciar en este tipo de relación los principios del desarrollo comunitario que se ha generado en el país, las instituciones están dadas a ofrecer ayudas a las comunidades, a propiciar acciones concretas que afectan una de las

necesidades de la comunidad, no necesariamente buscando procesos de acompañamiento a las iniciativas locales con enfoques complejos que contemplen la amalgama de factores que construyen una realidad social vivida. No obstante, la característica de la gestión de Monquentiva está dada en la utilización de esta plataforma como “trampolín” para impulsar ejercicios más complejos que la construcción de una escuela o una carretera, sino para desarrollar prácticas de agencia colectiva, representadas en la forma de entenderse como miembros de la comunidad y las diferentes estrategias para contrarrestar las dificultades a los proyectos trazados, la riqueza de este tipo de prácticas está dada en la capacidad de dejarse llevar por el impulso colectivo a construir una mejor forma de vida, por el deseo en este caso a contar con los medios necesarios para habitar el territorio que les era común, así, se puede entender una lógica sobre la cual, los límites administrativos construidos en el territorio no tienen valor, en una dinámica integradora de lazos comunitarios que es capaz de trascenderlos.

Este tipo de ejercicios ha favorecido que la comunidad se posicione frente a los resultados que han alcanzado en sus gestiones, se encuentra que con el paso del tiempo se ha ido transformando la forma de entender las instituciones y de entenderse a sí misma como colectivo, logrando consensos de vivencia y uso del territorio, permitiendo prácticas de participación comunitaria y la construcción de la noción de ser de Monquentiva que ha incidido a nivel interno y consolidado una imagen a nivel externo.

Hoy en día han mejorado bastante incluso hasta con la gobernación porque fíjese que por lo menos este año, estamos haciendo convenios con la gobernación la junta de acción comunal, pero en un tiempo para nosotros eran intocables, podíamos llegar hasta la alcaldía, tocaba llevar un padrino político para llegar allá, ahorita

llegamos como llegar a la alcaldía llega uno a la gobernación, ahorita hoy en día ha mejorado gracias a Dios. (E2)

Por otra parte, la Cooperativa Colega como una iniciativa creada para garantizar que los productos derivados de la actividad ganadera recibieran los pagos adecuados y constantes, ha sido la responsable de la próspera economía de la vereda. En el campo colombiano es muy común encontrar que si se logra contar con un producto, en este caso la leche, se dificulta la comercialización del mismo, en Cundinamarca, por ejemplo, los “cruderos”² visitan las veredas y las zonas rurales para comercializar el producto, no obstante las condiciones de precio y formas de pago no necesariamente favorecen los intereses de los campesinos.

Ya habíamos trabajado la parte inicial de que si se podía tener animales de alta genética dentro de la región, entonces ahí ya se empieza a producir un poco más de leche pero se la vendíamos era a los cruderos, los del camión. Entonces ellos lo pagaban a muy bajo precio, lo pagaban cuando querían y entonces de pronto miramos y por acá se oía hablar del trabajo asociativa. (E1)

En este contexto la comunidad encuentra en las formas asociativas un interés colectivo, siendo que toda la vereda tenía un desarrollo productivo netamente ganadero y las condiciones de pago del producto estaba incentivando la migración de las familias hacia otros municipios.

Yo trabajé cinco años fuera en Guasca, pero volví, volví preciso cuando se iba a inaugurar, ya se tenía el proyecto de la Cooperativa, y ahí sí comenzó el avance de la comunidad porque ya con lo de la Cooperativa hubo mejor, digamos se pudo vender la

² Se entiende por cruderos a los comercializadores de leche cruda que tercerizan la venta de dicho producto.

leche, entonces la gente tuvo mejores recursos entonces ya se quedaron aquí todos en la vereda. Ya no pensaron en salir. (E2)

La formalización de esta organización requirió en términos del ejercicio comunitario, capacitación, credibilidad y aporte económico, una apuesta que trascendía las relaciones de unión para consolidar una forma de empresa que incidía en términos económicos. En este ejercicio, se evidencia una práctica para hacer frente a los requerimientos institucionales, se trata de un “juego” de oportunidad que permitió cumplir con el requisito de número de socios requeridos para la fundación de la cooperativa. Esta ha sido una característica de la gestión de la comunidad de Monquentiva, han construido ejercicios que les permiten a nivel interno manejos no necesariamente acordes a los requerimientos externos, pero que ha favorecido cumplir con los requisitos de algunas instituciones para llevar a cabo los proyectos.

En la vereda éramos 50 socios, se trabajó unos tres meses con reuniones, ya trajimos unos profesores de la Universidad Cooperativa, ya más fundamentado el proyecto, entonces pues también había que colocar dinero, entonces eso fue el 30 de octubre del 99, esa decisión se tomaba ese día porque la cooperativa había que crearla, quedaba ya oficializada el 31 de octubre, entonces ese 30 de octubre por la noche entonces dijimos, ya hicimos los estudios y somos 50 socios entonces nos toca de a \$605.000 pesos, de los 50 quedamos 16, entonces con 16 no se puede montar una cooperativa, (...) entonces no se puede, porque no somos sino 16, los demás dijeron que no le hacían a eso, entonces lo que hicimos fue que de cada familia firmó tres o cuatro personas, el señor, la señora, el hijo mayor. Y a las 9 de la noche ya teníamos solucionado el problema, teníamos ya los 24, que con 24 sí se podía crear una

cooperativa, entonces creamos la cooperativa y el 31 de octubre del 99 quedó oficializada. (E1)

Se entiende entonces, que es posible hacer parte de lo instituido a través del relacionamiento y el cumplimiento de los requisitos establecidos, pero a su vez entrar a un juego de tensiones sobre las reglas definidas, generando a su vez formas alternas de relacionamiento que ha favorecido el espejismo de estar acorde con lo establecido, aun cuando las prácticas internas pueden estar en otra línea.

Posterior a su creación, la Cooperativa ha asumido un rol muy significativo para la comunidad en diferentes ámbitos. A nivel productivo, no solo ha generado estabilidad con relación a los ingresos, pues cuenta desde su conformación con un convenio con la Cooperativa Colanta que ha permitido a su vez procesos de expansión de Colega incluyendo elementos técnicos y tecnológicos para el desarrollo del producto, pero también ha permitido procesos de formación y fortalecimiento de saberes comunitarios para el desarrollo de las prácticas ganaderas. De esta forma, la cooperativa también ha incidido en la forma de organización y prácticas desarrolladas en el territorio a partir de la inclusión de buenas prácticas ganaderas.

En términos de lo social, la incidencia de la cooperativa ha sido significativa, ha fortalecido los lazos internos, pues si bien al inicio no todos los miembros de la comunidad consideraron integrar la cooperativa, con la gestión de la misma se fueron incluyendo y actualmente todos los miembros de la vereda hacen parte de este proyecto.

Uno de los programas que ha hecho la cooperativa que me parece buenísimo y excelente es la parte social entonces eso hace que se integre mucho la comunidad,

porque entonces ya que se celebran los cumpleaños, estamos unidos, todos nos tomamos una gaseosa, ese es el éxito acá, trabajar la parte social, pienso yo. (E2)

Así mismo, el ejercicio de la cooperativa ha trabajado la permanencia de los habitantes del territorio, por tanto han diseñado proyectos como Coleguitas que afecta a los niños y jóvenes de la vereda, involucrándolos en la actividad. Es común en los procesos comunitarios - especialmente de corte productivo- que los jóvenes no están incluidos, quedando en cierto limbo respecto a la ocupación, sin embargo a través de la cooperativa se han creado espacios en los cuales los niños y jóvenes aprenden el oficio y se formen en este escenario cooperativo sobre el que se instauro la productividad de la vereda.

Cuando empezó el programa de los Coleguitas, como que uno se involucra más con la cooperativa, porque antes de eso la Cooperativa nos llevaba a campeonatos, la cooperativa nos apoyaba en partidos y esa vaina, nos daba eso y ya. Pero de involucrarnos en la cooperativa o que estuviéramos interesados en la Cooperativa, pues no, no había mucho. (...) Eran niños, varios niños y a ellos los papás le daban a cada uno su ternera y ellos desde que naciera la ternera tenían que empezar a cuidarle, tenían que darle la leche, el concentrado, su agua, su pasto y la alimentación, ellos, los niños y así empezamos todos. Y con esa ternera ya para su primera actividad y seguir con todo el proceso, ya tener sus propias vacas, sus propios animales. (E4).

Por otra parte, el desarrollo del proyecto de la cooperativa ha favorecido la ampliación de las redes externas de la comunidad, se han establecido escenarios de intercambio de saberes con comunidades externas, desde organizaciones productivas hasta educativas, con las cuales se comparte la experiencia desarrollada por la comunidad. Dicho intercambio continúa

fortaleciendo la identidad colectiva y la relación con el territorio, pues brinda la oportunidad a los socios de la cooperativa de reconocer otras condiciones de territorio y prácticas instauradas en ellos que les permite ampliar sus imaginarios y nociones de comunidad respecto al territorio.

A través de las cooperativas con muchas comunidades, pues el proceso que se ha hecho ahí, nosotros aquí somos un proyecto piloto que se extendió a todo el municipio, el departamento y nación, entonces acá viene mucha gente a conocer y nosotros compartimos con ellos el proyecto para que ellos puedan hacer allá con la comunidad o donde sea. (E2)

En términos generales se puede encontrar con relación a la historia e incidencia de las organizaciones gestadas comunitariamente que constituyen una forma de vida común, ligada con principios e imaginarios construidos colectivamente, siendo de este modo el resultado de una serie de impulsos inspirados en la búsqueda de la autonomía, el reconocimiento del potencial social y territorial, así como el juego entre lo instituido y lo comunitario, mediando las formas de relación institucionales con las formas de entenderse y ser en comunidad.

6.2.3. La participación social como construcción comunitaria

La participación se ha entendido desde una perspectiva tradicional ligada a los mecanismos establecidos desde la democracia, como un derecho de los ciudadanos que se materializa en ejercicios definidos según el sistema. Para el caso de los procesos comunitarios de construcción de participación, se entiende desde la capacidad de los agentes de tomar parte de aquello que se gesta en un cúmulo de relaciones existentes en un determinado territorio. Se puede pensar que está relacionado con la ser parte de tomar decisiones, contar con espacios

concretos en los cuales los agentes pueden materializar sus intereses y aspiraciones, así como la construcción y acceso a nuevos saberes y formas de entenderse en comunidad.

La participación construida socialmente puede reconocer una perspectiva política teniendo en cuenta tal como propone Hannah Arendt (1973) la política se manifiesta en la diversidad, en lo colectivo, en lo público, en tanto se relaciona con la libertad, en la capacidad de incidir en la lógica de las relaciones sociales que se recubren de un carácter de incertidumbre de lo público.

Una perspectiva política que no se asume como ideología y que no desconoce las complejidades y las incertidumbres de los procesos históricos: “Las ideologías pretenden conocer los misterios de todo el proceso histórico —los secretos del pasado, las complejidades del presente, las incertidumbres del futuro— merced a la lógica inherente a sus respectivas ideas” (Arendt. 1973. pp.375-376).

Siendo que la política se constituye en pensamiento y discurso, al situar la política en el sujeto, aquel agente que interactúa con otros en una amalgama de interacciones que se dan en el entre nos, la política podría cambiar de lógica. Así:

“la política se presenta como acceso del pensamiento a lo que se abre al lugar único de la verdad y como mimesis de lo que ha tenido lugar en ese lugar que no es un lugar, sino el lugar, donde el tener lugar es inmemorial” (Badiou 2002 p. 215).

Desde esta mirada, la participación desde una perspectiva política está relacionada con la capacidad de los agentes que al interactuar en el entre nos, en lo común, en lo comunitario donde logran construir saberes y gestar prácticas que propician nuevas formas de ser y estar en

lo colectivo, que trasciende el pensamiento y al situarse en la acción dinamiza las relaciones y se establecen procesos que pueden ser contingentes no necesariamente ligados con lo instituido o conocido, o que pueden ser dar cuenta de mixturas entre lo subalterno y lo instituido.

Así, en Monquentiva, se han construido escenarios colectivos reconocidos por los actores sociales presentes, en los cuales se propicia la capacidad de construir en el encuentro, con el otro, desde las experiencias y saberes, donde el interés propio se mezcla con el interés del otro y se generan prácticas colectivamente aceptadas y valoradas que articuladas al contexto han contribuido a la transformación de la noción de comunidad y del territorio mismo que habitan.

Pues yo no digo que no hayan dificultades, eso siempre las hay y las seguirá habiendo. Lo bueno de esto es que se pueden superar porque la gente tiene ese querer de hacer las cosas, porque eso dificultades siempre las ha habido, lo importante es saberlas resolver. (E2)

En el escenario social construido en la vereda, la cooperación y la credibilidad son factores básicos sobre los cuales se fundamenta la participación como ese ejercicio colectivo de habitar el territorio y de construir mecanismos que han favorecido la resignificación, la apropiación del mismo y definición de una forma de vida y de relación social en la cual hay lugar para todos los miembros de la comunidad.

Desde esta perspectiva, participar se concreta en la acción, una acción con trascendencia colectiva, que afecta directamente el significado de habitar la vereda y que permite a su vez consolidar lo común, en un aporte comunitario por construir lo que es de interés público.

Nosotros socializamos con la comunidad y entonces todos quieren participar, por ejemplo si hay recursos por ejemplo para un jornal pues se comparte con ellos mismos, con la comunidad y así mismo si nosotros tenemos, por ejemplo la placa huella, nosotros lo que queremos es manejar la mano de obra de la mayoría de aquí de la comunidad, que nos aporte, que nos colaboren, entonces pues la gente también conforme se participa pues también nos dan la ayuda para cuando se necesite, que eso es importante. (E2)

Así, la vida de la vereda se fundamenta en el aporte de cada uno de los miembros, no sólo en términos de una situación concreta, sino que se inicia por el involucramiento en las prácticas de la vereda y en las formas organizativas constituidas.

Con el transcurrir del tiempo como ha venido evolucionando la vereda sí, porque ellos todos han estudiado y han querido meterse en el cuento de aquí, del campo, en ganadería, agronomía y ahorita con lo que se está trabajando acá con lo de la Car pues ellos tienen otra opción para pensar, porque ya he oído que otros quieren estudiar ingeniería ambiental y entonces pues eso hace que los jóvenes ya están viendo otras opciones a futuro y van a querer empoderarse con otros recursos como lo que tenemos del medio ambiente. (E3)

6.3. TERRITORIO

El territorio como lo menciona Porto Gonçalves (2006) *no es una sustancia extraña*, separada de los procesos sociales y de las prácticas concretas de sus habitantes, el territorio es el tejido y la urdimbre de los espacios, de las relaciones, de las agencias y resistencias a su interior y en relación con otros territorios:

El territorio no es una sustancia extraña, ni una base sobre la cual la sociedad erige [...]. En su lugar, el territorio se compone de la sociedad en el proceso mismo que teje todas sus relaciones sociales y poder. (p.3)

En Monquentiva el territorio crea arraigo e identidad, se crean concepciones sobre el propio espacio, se constituyen formas de organización y de desarrollo adaptadas a lo local, se dan diversas formas de relacionamiento tanto a nivel ambiental como a nivel productivo, social e interinstitucional, así como se desarrollan lógicas que limitan algunas prácticas en el territorio, algunas incluso que deconstruyen lo esperado por la comunidad; pero en general, el arraigo sobre el territorio crea un sentido de pertenencia que se constituye en la urdimbre del tejido social de la vereda: “yo gracias a Dios tengo a mis padres vivos y son de acá, ellos viven acá al otro ladito, o sea yo soy criado y nacido y creo que acá moriré porque esta es mi tierra” (E2)

6.3.1. Concepción del Territorio

El territorio no es solamente una porción de tierra o una suma de predios y propiedades, es el lugar donde se conjugan relaciones, identidades, visiones del mundo y un espacio vital para las comunidades. Es el espacio donde se conjuga el pasado, presente y futuro. Allí se

configuran tanto las formas de lo instituido como de lo subalterno, se definen agencias y se presentan resistencias:

Las concepciones de territorio —como espacio existencial autoreferencial, en el sentido de Guattari (1993b)— y de biodiversidad —como la interrelación entre territorio y cultura— proporcionan importantes elementos para la reorientación de estrategias de conservación de la biodiversidad desde las perspectivas locales de autonomía, identidad, y desarrollo alternativo. (Escobar, 1999, p.112)

El territorio es un mundo donde se juegan muchos mundos, los vividos, los soñados, los transformados, los queridos, los bendecidos y los maldecidos: “En este sentido, la relación entre territorio y cultura es de la mayor importancia. Los activistas tienen un concepto de territorio como “un espacio para la creación de futuros, de esperanza y continuidad de la existencia”” (Escobar, 1999, p.124). El territorio es un espacio convertido en historia pero también es un espacio imaginado; pasado, presente y futuro entretejido.

El territorio para los habitantes de Monquentiva, es ese espacio vivido y construido, a veces desconocido y otras veces reencontrado. A veces se necesitan otras miradas para encontrar la propia visión:

Pues para mí esto es un paraíso porque ya me lo enseñaron a querer, tanta gente que viene aquí a visitarnos y a conocer el proyecto y todo el mundo llegaba y decía, no esto si están es en un paraíso, y yo siempre miraba lo mismo, yo decía, pero si estamos lo mismo y uno no es consciente, pero la gente hace que uno le coja aprecio y quiera su terruño. (E2)

Una visión de protección ambiental como concepción del territorio, empezó con cambios en ellos mismos, en autorregulaciones que provinieron de acuerdos comunitarios y de iniciativas creativas que poco a poco fueron haciéndose parte de las prácticas, visiones convertidas en hábitos:

Pero entendimos la importancia del medio ambiente, lo primero que se hizo fue poner avisos: “Prohibida la pesca”, “Prohibida la caza”, Resolución... y poníamos allí el número de la cédula, cogimos unos avisos de alguna parte y desde entonces empezamos a trabajar con la comunidad, que parte de su actividad era la caza, más aún, había una familia que hasta hace relativamente poco traía gente... y mire allá todavía se alcanzan a apreciar los avisos... Así empezamos a proteger la naturaleza, con avisos que nos fuimos inventando. (E5)

Durante el año 2014, la comunidad de Monquentiva trabajó un Plan de Manejo Comunitario de la vereda cuyo resultado se puede observar en la figura No. 3:

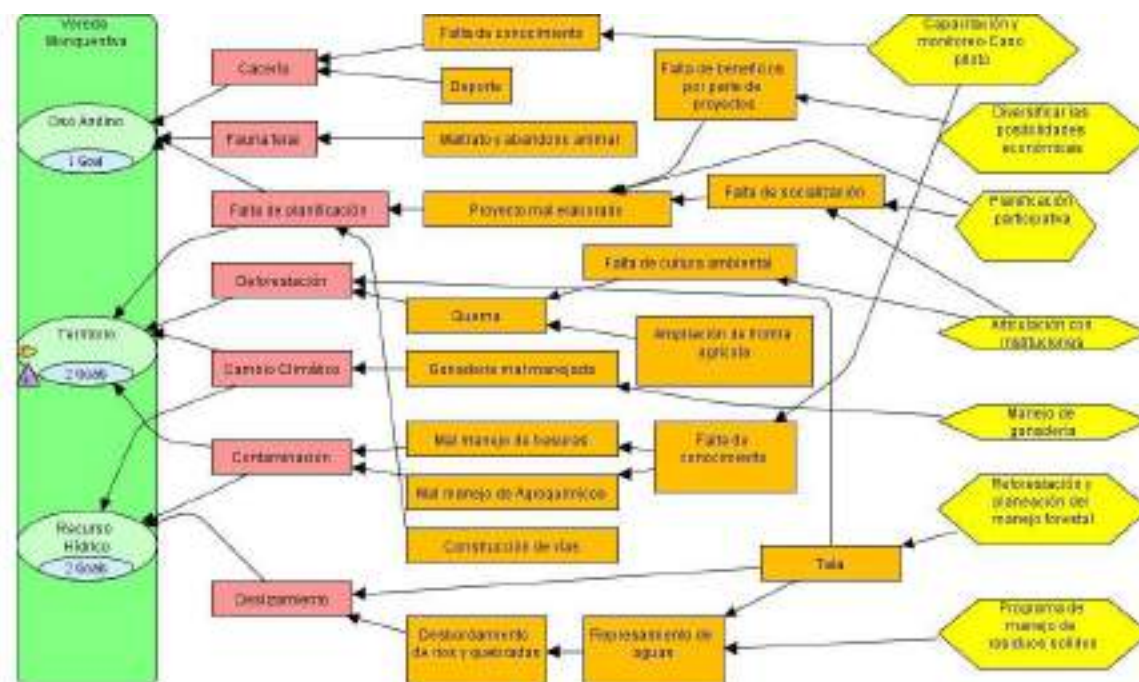


Figura No. 03. Plan de manejo comunitario de Monquentiva Guatavita³

Fuente: Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR - Comunidad de Monquentiva

Los ejes fundamentales priorizados por la comunidad fueron oso, territorio y recurso hídrico, los cuales posteriormente fueron transformados en tres palabras sencillas para ampliar el sentido de las mismas: vida, territorio y agua.

Vida: No sólo la de las especies y fauna silvestre, mediante su cuidado y conservación, controlando la caza y la pesca; sino también las condiciones para mantener la vida de los campesinos mediante buenas prácticas productivas reflejadas en la vereda mediante buenas

³ Figura resultado de varios talleres en el marco de la construcción participativa del “Plan de manejo y monitoreo comunitario de oso andino”, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR - Comunidad de Monquentiva, 2014.

prácticas ganaderas respetuosas del entorno. Igualmente la de generar oportunidades para que los jóvenes tengan las posibilidades de permanecer en la vereda.

Territorio: Susceptible de cambios y transformaciones, la conservación y protección ambiental hacen parte de las prácticas que las comunidades saben que han realizado y deben seguir realizando. En este entorno aparecen fenómenos que trastocan la lógica comunitaria y el saber campesino ancestral: el cambio climático. El almanaque Bristol deja de ser el libro de cabecera de las comunidades y la incertidumbre empieza a ser el pan de cada día. El clima no sólo es incontrolable... es impredecible.

Agua: Un territorio no sólo que produce una gran cantidad de agua potable, sino que adquiere un sentido de aguas abajo, quienes toman sus aguas, esto produce cambios en las prácticas productivas: incremento paulatino de abonos orgánicos para mejoramiento de praderas e iniciativas para el restablecimiento de rondas hídricas.

El Plan de Manejo Comunitario de la Vereda Monquentiva aborda tanto ejes fundamentales sobre los cuales gira el plan, como los principales problemas visionados, algunas de las causas probables y las posibles formas de intervenir sobre las mismas.

El Plan no sólo está concebido como una forma de trabajo para la comunidad de Monquentiva sino que algunos de las situaciones planteadas en el mismo abarca y se proyecta a las veredas vecinas. La posibilidad de unas prácticas ambientales eficientes la conciben como la posibilidad que sus vecinos también las practiquen. El territorio es un territorio compartido, no es una isla, está cruzado por múltiples relaciones y con dinámicas que se traslapan.

En esta dinámica las propias comunidades han propuesto la ampliación de zonas de protección y conservación a las ya existentes en el Pantano de Martos, ven en la parte ambiental una oportunidad tanto para la generación de nuevos ingresos como de la posibilidad de ampliación y complementación del modelo cooperativo y social.

Una dinámica voluntaria que paradójicamente puede verse afectada por lógicas de conservación que no se han consultado ampliamente con las comunidades y el papel que están teniendo y pueden tener desde lógicas participativas de conservación ambiental. En este punto hay que remitirse al Anexo No. 2 del mapa ambiental de la vereda Monquentiva, respecto a la propuesta de ampliación y delimitación de páramos; donde por una parte la propuesta no coincide con la realidad del territorio y por otra parte una lógica impuesta puede afectar una lógica voluntaria. ¿Conservación ambiental con participación o sin ella? La pregunta queda pendiente.

6.3.2. Territorio vivido y transformado

La historia de Monquentiva no es distinta de la de muchas historias de colonización que se remontan a mediados del siglo XX y de prácticas productivas donde se pensaba que los bosques eran una fuente inagotable de recursos:

El historial de eso es que, pero ya con ese ánimo era de talar bosque y hacer potrero, pues en ese entonces, una de las economías de ese entonces era el carbón vegetal y el aserrío de madera a brazo. De eso vivió la comunidad mucho tiempo, sacando todo el bosque que se había talado en carbón y madera. (E1)

Los potreros se amplían y los campesinos empiezan poco a poco a tener algunos vacunos y la posibilidad de mejorar los pastos:

Transcurre mucho tiempo, estamos hablando de eso en la época de los 80, estamos hablando del mejoramiento de hacer pradera, pero entonces ya, teniendo unas vías carreteables, entonces ya se piensa en tener un poquito más, en tener una o dos vacas por decir, para producir la leche, y se transformaba en queso y eso en esa época. (E1)

A la finca perteneciente al Señor José Bermúdez ubicada en el Pantano de Martos (nombrada así por el ingeniero que desecó lo que era la llamada “Laguna de Guasca”):

Se trajo una genética de animales de altísima calidad de la sabana, exactamente de Funza, para criarlos ahí y se comenzó a trabajar para mirar cómo se portaba una genética de altísima calidad en la altura del páramo y todo eso de porto muy bien y eso dio para comenzar a abrir el camino para la ganadería que tenemos hoy en día. (E1)

Los habitantes de la vereda poco a poco fueron adquiriendo razas productoras de leche que necesitaban un tratamiento especial y diferenciado del ganado tradicional:

Aquí fue lo primero que él nos vendía terneritas, y las fuimos desarrollando y llegaron a ser ya novillas y él nos decía, (pues yo trabajaba con él) y me decía, esa novilla no da cría por monta natural, sino hay que inseminarla. (E1)

El cambio en la actividad económica principal implicó también una reducción significativa de la deforestación, teniendo en cuenta además que el carbón y la madera era una actividad considerada muy dura por los campesinos:

Yo era con el carbón y el aserrío, así los demás hermanos, primos, incluso amigos que llegaron a la vereda a trabajar, se fueron pasando y haciendo ese cambio a una vida como más humana, porque lo otro era inhumano, eso del carbón es inhumano. (E1)

A la vez que eran conscientes que era un daño para la salud: “eso era el precio del carbón, entonces eso tenía un calor entre los 70 grados de calor y ponerlo a enfriar, en eso era un veneno para la vida del ser humano” (E1).

A la par el cambio en el manejo del tipo de ganadería también empezó a cambiar las relaciones que tenían con la fauna silvestre, en especial el oso andino: “Y fue la última cacería que se hizo al oso, porque entonces ya se comenzó a retirar los animales del páramo y era una inmensidad de terreno, donde se cuidaba unas 100 reses. Eso fue entre el 85 y 90” (E1).

En los años 90 los campesinos ya tenían las condiciones para la producción de leche, la cual vendían en principio a intermediarios que incumplían tanto con el volumen de compra como en la forma de pago, se empieza a pensar en la Cooperativa y cuando se constituyen como tal en la Cooperativa de Lecheros de Guatavita Colega:

Colanta comienza a comprarnos la leche, y se comienza a través de la misma cooperativa Colanta a seguir el mejoramiento genético, entonces ya teníamos un termo acá, había dos o tres inseminadores, ya no había que traer un termo de lejos, y se comienza también al mejoramiento de praderas porque ya había una genética de altísima calidad, para eso había que tener buena alimentación y se comienza a la par con el mejoramiento de pradera. (E1)

Este tipo de ganadería intensiva requiere más que mayores extensiones de pradera, mejorar las existentes, ya que se daban cuenta que la ampliación de la frontera agropecuaria no era una solución al mejoramiento de las tierras, que dañaban el bosque, donde ese terreno servía para una cosecha de pasto y después sólo crecía una hierba que no servía para los fines de buena alimentación del ganado.

6.3.3. Formas de organización del territorio

“Aun cuando el discurso del desarrollo sustentable está siendo asimilado por la racionalidad económica y por las políticas de capitalización de la naturaleza, los principios de la sustentabilidad se están arraigando en el ámbito local a través de la construcción de nuevas racionalidades productivas, basadas en valores y significados culturales, en las potencialidades ecológicas de la naturaleza, y en la apropiación social de la ciencia y la tecnología” (Enrique Leff, 2001, p. 34).

En el ámbito local de la vereda Monquentiva se conjugan diversas racionalidades que están dadas por un lado por racionalidades económicas organizadas desde la producción lechera dirigidas a la máxima optimización de los recursos para obtener leche de buena calidad y la generación de mejores ingresos, que implica continuar con los procesos de alta calidad genética del ganado vacuno como de mejoramiento continuo de los procesos de ordeño, pastoreo, vacunación, control de calidad, mejoramiento de praderas y rotación de pastos mediante la utilización de cercas eléctricas, tendientes en su conjunto a cumplir con unas buenas prácticas ganaderas y lecheras.

Por otro lado una lógica basada en un modelo cooperativo sui generis, donde prima tanto la asociativa cooperativa como una fuerte unidad familiar que ha permitido engranar las

iniciativas comunitarias a través de ejes de familiaridad. Es así como los mismos asociados a la cooperativa, a la vez pertenecen a la junta de acción comunal y a la junta del acueducto veredal. Una cooperativa que a la vez que construye un modelo productivo influye en el modelo de organización comunitaria, que incide en el desarrollo local y trasciende varias generaciones.

Igualmente una lógica de protección ambiental y de respeto por los territorios de la fauna silvestre, asimilada a través de muchos años y muchos procesos. Teniendo en cuenta que comunidades que anteriormente vivían del carbón y de tala, de la caza y de la pesca, han sido capaces de construir relaciones de convivencia con especies que consideraban un peligro.

Este proceso en el cambio de actividad productiva del carbón y el cambio en la forma de producción lechera, consolidó en el territorio espacios para la producción y espacios para la conservación:

Nosotros ya vemos por ejemplo todas las áreas que están de pastoreo de cultivos de pasto, hace mucho tiempo no se han ampliado, ahí donde están han sido siempre, nosotros no nos metemos a quitarles a ellos, al oso o a las demás especies su hábitat, porque sabemos que de pronto vamos a tener un problema de aquí a mañana con él porque nos fuimos a meter a su territorio, nosotros cuidamos lo que es nuestro y lo que es de él también se lo dejamos tranquilo. (E2)

Como lo considera Porto Gonçalves: “Sociedad y dimensiones espaciales no son mutuamente excluyentes o se preceden lógicamente u ontológicamente. Una sociedad no se organiza primero y luego hace su área geográfica o viceversa” (2003, p. 3), teniendo en cuenta que “después de todo, la zona geográfica consiste en la relación que los diferentes seres constituyen entre sí en su materialidad” (Ibid, p.2). Las formas de organización del territorio es el resultado

de una historia y de las relaciones que los campesinos de la vereda de Monquentiva han ido construyendo e hilando tanto consigo mismos, como con los otros y su entorno.

Por tanto visitantes de la experiencia de Monquentiva se asombran de la complejidad del lugar: “Y aquí es donde comienzan las sorpresas y se empiezan a ver las fincas productivas junto a las zonas de bosques y protección...” (E5).

Una transformación que no sólo incluye el paisaje sino las prácticas, comportamientos y visiones de los campesinos:

Nosotros sabemos que extendernos más pues no es gratificante para nosotros, no lo hemos querido hacer porque a pesar que en tiempo antiguo toda esta parte que estamos ahorita pues esto era monte, pero ya de unos 30 años para acá pues ya la gente comenzó a tener conciencia, por uno, el agua, pues afortunadamente a nosotros aquí nos llueve todo el año, antes no sabemos cómo hacer con el agua, pero gracias a Dios la tenemos,(..) ahorita ya se está eliminando por ejemplo las estufas de carbón para evitar contaminación ya que aquí tenemos todavía gracias a Dios buena vegetación y buen ambiente tratando de cultivarlo. (E2)

Como lo menciona Enrique Leff (2001), el territorio es una *política del ser*, donde la comunidad de Monquentiva valora lo ambiental y crea nuevas “espiritualidades” con ese entorno, con lo cual históricamente ha creado un territorio posible:

Una nueva política del espacio, del lugar y el ser está siendo construida a partir del sentido del tiempo en las luchas actuales por la identidad, por la autonomía y por el territorio. Es una *política del ser* lo que subyace al clamor por el reconocimiento de los derechos a la supervivencia, a la diversidad cultural y la calidad de vida de los pueblos;

es una política *del devenir y la transformación*, que valoriza el significado de la utopía como el derecho de cada individuo y cada comunidad para forjar su propio futuro. (p. 38)

6.3.4. Relacionamientos en el territorio

El modelo de producción asociativa y la implementación de buenas prácticas ganaderas han hecho de Monquentiva un lugar de visita tanto de comunidades campesinas, como de asociaciones, instituciones y universidades: “Hoy en día la Cooperativa es visitada por infinidad de comunidades, el año pasado sólo de Boyacá vinieron más de 2000 personas” (E5)

Adicionalmente las prácticas de conservación hacia el oso andino y del respeto por el territorio silvestre han sido vistas como una oportunidad de fortalecer el modelo de buenas prácticas que ya venían realizando:

Y muchas veces vienen por aquí y yo les pongo en la guía que cuando entren al bosque de pinos cuidado con el oso o el venado, si los ven, obsérvenlos y no les hagan daño, y más de uno se los ha encontrado y por ahí hay mucha fauna: pavas y bueno, infinidad de animalitos. (E5)

Este relacionamiento va más allá de lo productivo y ambiental, enfocándose en lo organizativo comunitario:

Nosotros estamos orgullosos de lo que tenemos, no por lo que de aquí se ha difundido o salga, porque eso es un aprendizaje de cada uno, sino por el entorno que tenemos, la unidad y la tranquilidad, acá podemos estar tranquilos en el momento que sea, y eso hace que aquí esto sea un paraíso definitivamente. (E2)

6.3.5. Factores que limitan prácticas en el territorio

En Monquentiva se han identificado tres factores que limitan prácticas comunitarias en el territorio: la tierra, la familia y los afectos personales.

En la forma de buenas prácticas ganaderas se tiene una tendencia a mejorar las praderas más que a una ampliación de la frontera agropecuaria y eso ha funcionado para la comunidad de Monquentiva, que desde los inicios de la Cooperativa a finales de los años 90, respecto a la ganadería vacuna de alta genética comprendieron que el camino de una buena alimentación para el ganado era implementando mejoras en los pastos, complementándola con concentrados de origen vegetal.

Desde los inicios de la Cooperativa Colega y el programa de Colegitas, los niños se fueron involucrando como parte de la familia en la actividad lechera; la situación compleja se presenta cuando estos niños crecen (cerca de 12 en la primera promoción), el programa es todo un éxito: “De esos 12 sólo hay uno que se fue de aquí de la vereda, de resto todos nos quedamos acá, ya unos son asociados a la Cooperativa” (E3); pasan 15 años y esos niños se vuelven adultos con deseos de formar sus propias familias:

“pues acá hay muchos jóvenes y ellos también necesitan hacer su vida, tener su pareja, y uno también como persona pues también lo necesita no?, uno necesita tener una persona al lado, entonces eso incide en que mucho más adelante ellos quieran salir de acá” (E4).

Se necesitó una generación de relevo para que surja un problema que es sentido sobre todo por los jóvenes: “La tierra es el principal problema” (E3), donde “acá ya no hay

posibilidad de extenderse” (E4) y se puede intuir una incertidumbre sobre la permanencia en el territorio:

“aquí hay gente que no tiene propiedad, ya no hay dónde construir, por la ganadería y por gente de Bogotá que ha comprado. Por el momento estamos con el pensamiento en la vereda, pero uno no puede asegurar qué pasará más adelante” (E3)

La familia como factor de cohesión social y de constitución continua de las fuertes dinámicas comunitarias también se convierte en un factor limitante para la permanencia en el territorio por una de las necesidades humanas identificadas con Manfred Max-neef en el desarrollo a escala humana como el afecto, el amor, la amistad entre otras:

“Sí tenemos bastante dificultad para eso... Demasiado! Primero porque acá en la vereda todos somos familia, entonces al mes sale uno a estudiar, pero entonces lo mucho que uno dura fuera de la casa es un día. Va, sale uno y regresa. Entonces sí es bastante complicado para los jóvenes, porque para los adultos no, ellos ya tienen su vida resuelta. Entonces para los jóvenes es bastante difícil acá... la cosa sentimental” (E4)

A pesar del gran reconocimiento que tienen los jóvenes sobre la cooperativa y sobre los procesos sociales que se tienen en la vereda, “pues creo que nosotros, vivimos bien porque hemos tenido varias posibilidades para salir adelante: el trabajo, estudio, porque a pesar de la distancia que tenemos hemos podido estudiar” (E4) y la importancia que le dan a la familia y a los valores adquiridos desde la misma:

“pues por nuestros padres, por parte de la cooperativa, el apoyo que recibimos de ellos y de la cooperativa, porque nos empeñamos para ser mejores personas cada día,

para ayudar a nuestros hijos y las personas que vienen detrás de nosotros a dejarles un buen ejemplo” (E4)

Identifican que las posibilidades actuales no sólo de vivir relaciones sentimentales sino de constituirse como pareja en la vereda son muy limitadas por factores de trabajo donde “es difícil traer a alguien acá, porque si acá nosotros no empezamos a buscar otras formas como de avanzar, es difícil que alguien se venga para acá sin poder hacer nada” (E3) o porque “ellos, al igual que nosotros, que ni se vienen por el trabajo ni nos vamos por el trabajo. Que ni salimos por la distancia, que ni llegan por la distancia. Entonces es complicado. Es bastante difícil” (E4).

El cambio generacional, donde las cosas que satisfacen a los unos ya no satisfacen a los otros, donde el trabajo y la buena economía como promesa de un buen vivir dejan de ser suficientes, donde las necesidades de afecto se imponen sobre otras necesidades, hace que los jóvenes comparen sus necesidades con la de sus padres y abuelos:

- Ellos piensan que “esto es para que ustedes sigan trabajando”, pero... (E4)
- Sí, uno piensa en eso, pero el problema es que hoy en día hay otras cosas. (E3)
- Es que ellos se criaron acá y tienen la mentalidad que todo está acá, que no hay más cosas por fuera sino solamente la vereda y ya, piensan que uno sólo puede sobrevivir aquí en la vereda y sí... nosotros pensamos que hay muchas cosas por fuera de acá... pero tampoco se lo podemos decir a ellos... toca ahí como que bueno... (E4)

Sin embargo los jóvenes no sienten que su vida esté en otro lado: “pero tampoco me veo viviendo en Bogotá, en Bogotá no me aguantaría” (E3), el modelo de vida que han llevado en la vereda los lleva a pensar muy fuerte en la disyuntiva de quedarse o irse: “Si uno sale sería donde uno pudiera vivir bien, donde uno esté tranquilo, eso también hay que pensarlo y planear bien las cosas... antes de tomar cualquier decisión” (E4).

El modelo de cooperativismo exitoso que se puede considerar una agencia de la comunidad de Monquentiva crea identidad y arraigo pero a la vez implica resistencias al mismo, pero no como inmovilidad sino como motor de nuevas agencias:

Es como empezar a manejar como otros proyectos, o sea, que aquí la comunidad crezca de otra forma, por ejemplo lo que se ha venido trabajando y se va a empezar a trabajar sobre el turismo, pues es muy importante y es otra forma de vivir. Porque aquí la comunidad es muy pequeña, no es que haya tantas posibilidades de hacer otras cosas o de salir adelante, entonces la idea que tenemos nosotros los jóvenes es buscar otras posibilidades para no tener que salir de acá. (E3)

6.4. SUBALTERNIDAD

Y también el otro bosque aunque fuera el mismo bosque. (Cortázar. Cuento Anillo de Moebius)

Bien es cierto que la modernidad y el orden social generado a partir del modelo de desarrollo establecido y de las características de la interacción centradas en la razón y en el mercado, establece unas condiciones ideológicas que se centran en una lógica instituida y en la

noción de certezas y verdades aceptadas, tal como manifiesta Bergua (2005) los imaginarios generados en la perspectiva moderna constituyen una fuente para anular en muchos casos las características de lo incierto, en términos generales se puede comprender que solo es aceptado lo estable. Es así como se ha logrado interiorizar un pensamiento lineal, secuencial y correlacional (causa y consecuencia).

Esta lógica se evidencia de manera significativa en la vida social, pues es parte de la estructura del sistema y a partir de la cual se establecen las interacciones, no obstante, también se encuentran formas antagónicas, escenarios en los cuales prima otro tipo de lógica, una basada en lo incierto, en lo caótico de la vida social que se disimula en cierto espejismo de orden y control. Tal como manifiesta Zizek (2011) aun cuando este sistema tiene pretensiones de universalidad hay elementos que no pueden ser absorbidos del todo, pero que igual forman parte de él y están allí para poner en evidencia las ausencias de control o las fallas, esto se puede relacionar con la potencia configurada en la incertidumbre, en lo contingente, en la respuesta o saber que se puede dar cuando lo conocido se agota como una posible explicación lógica a la experiencia, lo real o el acontecimiento.

Sin embargo, en la complejidad de lo social en términos de los escenarios en los cuales se sitúa un sujeto y las relaciones que establece con los mismos, no se pueden dar en la dicotomía entre lo instituido y lo subalterno, pues no se trata de una posición en el sistema.

En el plano de lo práctico se puede evidenciar que hay una relación dialógica entre lo subalterno y lo instituido, donde el sujeto puede habitarlas a la vez, en este escenario son las prácticas de los agentes las que mezclan estas lógicas, en una infinita conexión donde en el

juego de habitarlas permite que se desenmarquen de cualquiera de las dos, entendiendo que las prácticas no se generan desde la razón, sino más bien desde principios contingentes, imprevistos, por lo mismo, no se rigen por ninguna de las dos lógicas, sino que se presentan en los bordes de ambas.

En este escenario, las prácticas de agencia y resistencia aparecen como un ejercicio vinculante de las dos lógicas en una altísima complejidad que da cuenta de lo social como un ciclo interminable, por tanto, estas prácticas aprovechan los espacios entre los dobleces del sistema para dinamizarlo y a su vez ampliar la complejidad en la que se constituyen.

Agencia y resistencia entonces, no son prácticas contrapuestas, por el contrario tienen una estrecha relación entre sí, en primer lugar porque las dos están ligadas al deseo, a lo no razonado, como toda práctica social, se dan en la incertidumbre del acontecimiento, implicando el impulso de la acción que se enmarca en la historicidad y el contexto en que se desarrollan.

El caso de Monquentiva, da cuenta de ejercicios constitutivos de comunidad ligados a un territorio que han favorecido la construcción de una noción de ser en comunidad, esta forma de identificarse ha permitido establecimiento de relaciones en las que cobran sentido una agencia colectiva que a su vez se relaciona con lo que se puede llamar resistencia “alegre” es decir centrada en el deseo, en aquello que les mantiene en una lucha constante por ser y habitar aquellos acuerdos construidos con relación al territorio en una dinámica de conexión con otras organizaciones y actores, en las que es posible gestar un juego de tensiones que a su vez vincula lo instituido con aquello que no encaja del todo en dicha lógica.

Desde el ámbito de las prácticas de gestión ambiental es posible evidenciar una serie de contradicciones que cobran sentido en la tensión entre las dos lógicas que hemos venido mencionando. La comunidad ha establecido una serie de prohibiciones en el territorio, entre ellas la caza y la pesca, esto a partir de construcciones colectivas en las que se privilegia la protección de las especies presentes en la vereda, no obstante, la forma de hacerlo, fue a través de la implementación de avisos que citaban leyes -no necesariamente correspondientes a un número real- para prohibir tales prácticas.

Este ejemplo, permite reconocer que si bien la comunidad tiene la capacidad de generar acuerdos con relación a lo que está bien o mal hacer en el territorio, se vale de las formas socialmente reconocidas como las “leyes” -que no conocían-, para que la gente externa principalmente, limitara sus prácticas, un ejercicio que permite entender que desde lo subalterno, se pueden usar prácticas instituidas para lograr un fin, en este caso acordado colectivamente, entendiendo que todos los sujetos nos hemos constituido como tal en medio de una serie de normas y formas de lo que está o no permitido en un determinado contexto, por tanto es “fácil” interiorizar nuevas maneras de ser y estar cuando se promueven desde lo ya conocido, en este caso la norma.

6.4.1. Formas de agencia

El cambio hace parte de exiliarse de lo conocido, por tanto, la agencia representa movimiento, la capacidad en este caso de la comunidad para configurar nuevas formas de ser y estar en un territorio, puesto que ésta relación es muy fuerte en la constitución de la noción de “nos” en el caso de la comunidad de Monquentiva, así, no se puede desligar la construcción

identitaria de lo que significa formar parte de la comunidad, desde la construcción de un universo simbólico en el que cobran sentido las prácticas cotidianas, siendo que las construcciones más simples, aportan elementos en dicho proceso.

¿Por qué nosotros queremos tanto lo de la cooperativa?, porque a nosotros ahí no nos han regalado nada, nos ha tocado sudarla, pero hemos aprendido a valorar lo que tenemos y eso es importante. (E2)

Las formas de agencia se encuentran en lo cotidiano en la vida de la vereda, éstas se organizan y tienen su nicho en la identidad colectiva construida, se puede decir que para el desarrollo de este tipo de prácticas el “agente” no es una persona individual sino que es de carácter colectivo. Si bien, se ha anotado en el desarrollo de la tesis la incidencia del territorio en la comunidad de Monquentiva con respecto al significado de ser habitante de dicho territorio, esta interacción ha favorecido un esquema productivo que han logrado estructurar de una manera armónica con el ecosistema que cohabitan, construyendo formas de proyección de especies de fauna y flora, así como nuevos saberes ligados a la experiencia y a ejercicios de análisis comunitario de los efectos de las afectaciones al ecosistema.

Cuando lo de la pesca era más la gente de afuera, venía gente de Guasca y entonces nosotros empezamos a poner cartelitos donde se decía prohibida la pesca y algunas veces pues nos tocó también pues salir a la gente a prohibirle, aunque hubo malestares por eso, porque hay gente que no comprende las cosas y las toma de otra manera,(...) entonces nosotros formamos el grupito y si tenemos que ir vamos,lo llamamos y hablamos con él, (...) pero nosotros estamos en ese entorno, nosotros aquí

somos la policía y el DAS y todo aquí en la vereda porque cuidamos y queremos lo que tenemos. (E2)

Por otra parte, es posible reconocer la relación entre las prácticas y la construcción de saberes al volver sobre la experiencia. Una de las formas de agencia presentes en la comunidad de Monquentiva, está dada en la generación de espacios construcción de saberes, no solo a nivel interno, sino también a partir del relacionamiento con otras comunidades. Entonces, es posible a partir de conocer otras experiencias ir fortaleciendo sus formas de situarse en el territorio, esto principalmente desde el escenario productivo pero que logra ser trascendido por saberes y aprendizajes sociales.

Después de esas charlas se hace una gira por tres fincas, mostrándoles qué se ha hecho en mejoramiento de praderas y todas esas cosas. El grupo debe ser de mínimo 25 personas, pero vienen grupos de 60, 80 personas, entonces los dividimos en tres grupos y cada uno tiene un guía que los lleva a las mismas fincas en distinto orden, mostrándoles muchas cosas, entre otras mostrándoles que no se necesitan recursos económicos sino el querer hacer las cosas. (E5).

La emoción, el querer hacer las cosas, el deseo, representan factores que inciden en las prácticas de agencia, desde una perspectiva de cambio a partir de las cuales se promueven principios de lucha por construir nuevas formas de ser y estar con relación al sistema ambiental, de incidir en la visión de otros y en ampliar tanto relaciones como saberes, son ejercicios que hacen fuerte a la comunidad de Monquentiva en la medida que tienen la capacidad de construir con otros.

Pienso que también que a la gente y a los campesinos no nos deben regalar el pescado, sino enseñarnos a pescar más bien porque hay muchas posibilidades. (E2)

Es entonces posible comprender la agencia como la capacidad de generar espacios inéditos de creación que se articula a una realidad concreta, es decir, no se da en el plano de lo abstracto, sino en medio de las prácticas cotidianas y las formas de ser en comunidad, sin embargo, se ampara en lo creativo, en lo que no está regulado para propiciar nuevas respuestas, nuevas alternativas de entender y entenderse, de transformar y transformarse en el proceso.

Como resultado de este tipo de prácticas, se pueden reconocer algunas ganancias como la autonomía, ligada a la potencialización de la identidad colectiva, así, la comunidad como agente social, es capaz de volver a la experiencia para resignificar sus prácticas e interiorizar los cambios, lo nuevo, es decir habitar los acontecimientos.

6.4.2. Formas de resistencia

Tal como se ha mencionado anteriormente, ninguna práctica se puede dar por fuera del sistema social en las que se instauran, sin embargo, en términos de potencia pueden develar ciertas formas o ejercicios de poder a las que se contraponen, este es el caso de la resistencia, se marca en formas de acción que “responden” o permiten ver formas de poder presentes en el sistema, a partir de las cuales tienen lugar ejercicios de tensión y lucha que en algunas ocasiones redundan en cambios.

En este sentido, la resistencia se instaura en el escenario donde el deseo se desliga de lo establecido, como lo plantea Marcelo Percia (2011) donde se dan formas de inconformidad, de

resistir a lo instaurado a las formas definidas o reguladas de ser o estar y a partir de lo cual, se logran promover motivaciones que propician la creación, lo inesperado, lo nuevo.

No obstante, no necesariamente se da como contra-fuerza, puede tener características “silenciosas” pero estar presentes en la forma de pensamiento social, de acción colectiva, a partir de las cuales se configuran nuevas lógicas, es decir, la resistencia puede propiciar escenarios de agencia colectiva.

Por ejemplo también en el caso de la CAR, hace 10 años acá llegaban los de la CAR y entonces de pronto venían ellas y decían: “bueno, usted está sacando recebo de aquí, no me saca nada más, usted está tomando el agua de allí no se puede, no me vuelven a sacar eso de allá”, entonces la gente andaba en choque allá” (...) digamos que llegaba cualquier funcionario de allá y no, si lo veían que llegaba a la casa le cerraban la puerta, entonces había como ese choque(...) Lo ignoraban, porque decían, no este ya vino por acá quién sabe que vino a decir. (E2)

En este discurso, se puede reconocer como en las formas de vida comunitaria se gestan escenarios silenciosos de resistir a unas políticas institucionales -en este caso- que limitaban el uso del territorio y los elementos del sistema ambiental presentes en él, desde una imposición, una demostración de fuerza por parte de “la autoridad ambiental”. La respuesta comunitaria que se configura en el universo simbólico condiciona la relación con dichos actores, en tanto el cerrar la puerta, representaba el no reconocerlos como interlocutores válidos, desconocer su discurso. Sin embargo, en ejercicios y acuerdos internos, se configuran formas de limitar prácticas en el territorio.

Sólo cuando hay cambios desde las instituciones y la comunidad considera que se pueden equiparar a condiciones de igualdad, éstas pueden encontrarse con escenarios de cooperación:

Antes acá como que sí teníamos que uno ve en muchas partes de que no queríamos ver a la CAR, pero pues ahora ya es otra forma de ver a la CAR, cambia mucho, de que vienen a buscar una forma de que trabajemos en unión la comunidad con la CAR y no que sea que viene aquí la CAR y dice “se va a hacer esto aquí y punto” o “ustedes no pueden hacer nada”. (E3)

En la vida comunitaria aun cuando no se aceptan lógicas impuestas, el curso de los acuerdos alcanzados y la relación con el contexto permiten que se reconozca lo que es social y culturalmente aceptado, factores que permiten ciertos marcos sobre los cuales resistir y otros sobre los cuales agenciarse, proponiendo nuevas alternativas, por ejemplo, en las prácticas de carácter ambiental.

Aparte de los procesos ambientales, la comunidad propicio ejercicios de posicionamiento respecto al territorio y la forma de vida en comunidad, en tanto a partir de la praxis y el discurso, se “prefirió” aislarse de grupos armados que afectaron el territorio y por ende las formas de vida en él promovidas. En tanto las condiciones hostiles afectaron a la comunidad, está modifica sus formas de relación con los agentes hostiles que buscaban a través del miedo incidir en la forma de organización comunitaria y en el mismo territorio.

Nos reunimos, pero nos reuníamos pero una de las fortalezas fue que a nadie le contradijimos, a nadie se les invitó, llegaban a las casas y no se les ofrecía nada, fue

como el fortalecimiento de un aislamiento, por eso ellos mismos, no buscaban integrarse. (E1)

En términos generales, se puede entender que tanto la agencia como la resistencia tienen su nicho en el posicionamiento comunitario, así como en los discursos y prácticas que fundamentan el ser o sujeto colectivo, en estos procesos las comunidades tienen la capacidad de establecer criterios que se pueden poner en tensión respecto a las realidades o situaciones vividas, tal como la aparición de otros grupos con el interés de incidir en el orden social, la imposición de criterios desde exterioridades -institucionales-, o el simple deseo de cambio, que al operacionalizarse en la praxis inciden en ejercicios de autonomía, en los que la motivación no necesariamente es lo que se llama desarrollo, sino la creación de nuevos mundos tanto simbólicos como en la experiencia.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

La complejidad de lo social en el marco de lo relacional, da cuenta de una serie de elementos que inciden en la forma de ser y estar en determinado contexto. Así, es posible encontrar que el tipo de relaciones y vínculos generados en una determinada comunidad condicionan los procesos internos de creación de mundos simbólicos y de la praxis, por tanto, el nicho sobre el que se gestan prácticas sociales es indispensable para entender ciertas lógicas presentes en la comunidad.

En el caso de la comunidad de Monquentiva, la particularidad de los lazos de parentesco, las formas de interacción gestadas y la relación estrecha con el territorio ha permitido la consolidación de formas de organización comunitaria centradas en la unión, cooperación, respeto y asignación de valor a prácticas construidas colectivamente. El ejercicio de consolidación de un ser colectivo se ha dado a partir de las condiciones del territorio, de una praxis ligada con unos discursos propios que privilegian la autonomía, el posicionamiento de la comunidad respecto a la realidad y que a la vez se centran en el deseo, lo afectivo y el valor asignado a lo simple de una visión común, factores que han permitido el desarrollo de elementos identitarios que los definen como comunidad.

En este escenario, la organización de carácter social y productivo ha sido el resultado de iniciativas propias, gestadas al interior de la comunidad, pero que a su vez se insertan en dinámicas instituidas, dando cuenta que tanto lo subalterno como lo instituido se desdibujan en

las prácticas sociales. Así una práctica que puede surgir desde determinada lógica -subalterna o instituida- en el marco de la acción puede transitar hacia la otra, sin que sea previsto o racionalizado por el agente social, sino que la conexión entre las dos lógicas que es interminable permite esta situación, dando lugar a que se puedan gestar las prácticas en las intersecciones, los bordes, en un ciclo infinito de lo social.

Además de estos vínculos y relaciones, el desarrollo de ejercicios colectivos de construcción del entre nos, favorece a nivel interno, el posicionamiento de la comunidad desde una perspectiva política en la capacidad de construir saberes y acciones en procesos de transformar y transformarse, resignificando las interacciones, el territorio y la acción social que se construye en tal escenario.

En esta urdimbre de factores complejos que hacen parte de lo social, son las prácticas - no los agentes- las que tienen la capacidad de desdibujar los límites entre las dos lógicas, estas prácticas relacionadas con el deseo, con lo que no está del todo controlado por el sistema, pero que representan la potencia de transformación en la medida que están ligadas al acontecimiento, a lo incierto, permiten la generación de espacios inéditos de creación que son aprovechados por los agentes, en este caso colectivos, para dinamizar cambios, la construcción de nuevos mundos figurados y simbólicos en los que cobran sentido otras prácticas.

El territorio, “el terruño”, es espacio, sentimiento, arraigo y construcción colectiva; es algo que trasciende a las generaciones y a los normales cambios generacionales. El territorio de Monquentiva se ha adherido al ADN de sus habitantes, en los cuales sus limitantes se vuelven fortalezas y oportunidades. Una oportunidad de seguir construyendo sus mundos en ese mundo.

Un territorio que los lleva a cuestionarse pero también a dinamizarlo y recrearlo, transformándose y transformándolo.

Para entender la agencia y la resistencia en la complejidad de lo social en términos de los escenarios en los cuales se sitúa un sujeto y las relaciones que establece con los mismos, no se pueden pensar estas prácticas en la dicotomía entre lo instituido y lo subalterno, pues no se trata de una posición en el sistema, sino de una mixtura entre las dos lógicas que nunca se desconectan, por el contrario se fortalecen mutuamente, en una especie de cinta de moebius en la cual tanto la agencia como la resistencia transcurren propiciando un hecho creativo capaz de dinamizar lo social.

La resistencia es parte de la misma agencia, lo subalterno es parte de lo instituido; la irrupción de lo subalterno crea nuevas agencias que complementan las viejas agencias y a la vez cambian lo instituido. Lógicas que se contradicen y a la vez se complementan. Las rupturas y contradicciones en la lógica de moebius, no son rupturas, son la creación continua de nuevas complejidades.

Monquentiva es una complejidad continuamente recreada, es dinámica, es cambiante, es el interrelacionamiento de múltiples complejidades. Recorrer el proceso de Monquentiva ha sido recorrer una cinta de moebius donde la agencia y la resistencia anidan en cada pliegue y la subalternidad y lo instituido se alternan, complementan y transforman: “también el otro bosque aunque fuera el mismo bosque”.

8. REFERENCIAS

8.1. BIBLIOGRAFÍA (LIBROS Y ARTÍCULOS)

- Arendt, H. (1973). *Los orígenes del totalitarismo* (Versión Española de Guillermo Solaya. 1998). Ediciones Grupo Santillana.
- Augé, M. (1992/2000). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad* (5ª reimpresión). Barcelona: Gedisa.
- Badiou, A. (2002). *Condiciones*. Primera edición en español. Argentina: Siglo XXI editores S.A.
- Berger, P, Luckman, T. (1996). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Bergua, J.A. (2005). Para una sociología no clásica de los cambios, conflictos y crisis. En: *Acciones e Investigaciones Sociales*. No.20. pp.41-74
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis.
- Butler, J. (2004). Reescificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo. En: Butler, J., Laclau, E. y Zizek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de izquierda*. Segunda reimpresión en español. Argentina: Fondo de Cultura Económica. pp.17-48
- Cascón Soriano, P. (2004). *Educación en y para el conflicto*. Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

- Castells, M. (2001). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II. El poder de la identidad*. Tercera edición en español. México: Siglo XXI Editores.
- Castell, M. (2010). *Globalización e Identidad*. Cátedra de Sociología y Urbanismo. Universidad de California, Berkeley.
- Correa, S., Turbay, S. y Vélez, M. (2012) Conocimiento ecológico local sobre ecosistemas marinos en dos comunidades costeras: El Valle y Sapzurro. *Revista Gestión y Ambiente*. Volumen 15 - No. 2, pp 17-32. Medellín.
- Díaz, E. (1995). *La filosofía de Michel Foucault*. 1a edición. Buenos Aires: Biblos.
- Escobar, A. (1999). *Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Instituto Colombiano de Antropología.
- Escobar, A. (2006). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar ¿globalización o postdesarrollo?. En: *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp). CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Garay, I. y Cabero, V. (2013). El aspecto social de la desertificación: Análisis de la percepción de la Administración pública en Centro América. *Revista Gestión y Ambiente*. Volumen 16 – N° 2, Medellín, pp 37 – 48.
- Galeano, M. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.
- González, F., Valencia, J. (2013). Conceptos básicos para repensar la problemática ambiental, *Revista Gestión y Ambiente*. Volumen 16. N° 2. pp 121- 128. Medellín
- Gramsci, A. (1934/2000). Al margen de la historia (Historia de los grupos sociales subalternos). En: *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Tomo 6. Cuaderno 25 (XXIII). México: Ediciones Era. pp.173-188

- Guattari, F. (1996). *Las Tres Ecologías*. Editions Galilée, Paris. España, Trad. José Pérez.
- Hammui, A. y Varela, M. (2013). *La técnica de grupos focales*. Facultad de Medicina Universidad Autónoma de México. pág 55 - 60
- Holland, D. et al. (1998) *Identity and Agency in Cultural Worlds*. The President and Fellows of Harvard College.
- Jiménez, M.; Ramírez, J.; Ramírez, B.; Martínez, J. y Méndez, J. (2012). Comunidad y acción colectiva campesina en Donoso, República de Panamá. En: *Revista Ambiente y Desarrollo*. 16(31), 39-55. Universidad Javeriana. Facultad de estudios ambientales y rurales.
- Luhmann, N. (2009). *¿Cómo es posible el orden social?* Traductor: Pedro Morandé. México: Editorial Herder
- Lutz, B. (2002). Reseña de "Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos" de Scott James C. En: *Revista de Ciencias Sociales: Convergencia*. Vol. 9, núm. 30, septiembre-diciembre. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Martinez, L. (2010). *Visiones con-partidas del territorio en un mundo dividido. El caso de la visión indígena y la del Estado*. Instituto de estudios ambientales (IDEA). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Maldonado, M. (2003). La discusión sobre la expansión del norte de Bogotá. En: Ardila G., *Territorios y sociedad: el caso del Plan de Ordenamiento territorial de la ciudad de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Merlet, M. (2003). *Reflexión acerca de los conflictos en torno a la tierra*. IRAM.
- Montañés, G. y Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. En: *Cuadernos de geografía*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. p. 120-133.

- Munarriz , B (s.f.). *Técnicas y Métodos en Investigación Cualitativa*. Universidad del País Vasco. Pág 101-106
- Percia, M (2011). *Inconformidad. Arte política y psicoanálisis*. Argentina: Ediciones la Cebra.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2006). *Desafío Ambiental*. Primera edición en español. México D.F.: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Rodríguez Becerra, M. y Espinoza, G. (2002). *Gestión ambiental en América Latina y el Caribe. Evolución, tendencias y principales prácticas*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Sandoval, A. y Günter, M. (2013). La gestión comunitaria del agua en México y Ecuador: Otros acercamientos a la sustentabilidad. En: *Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*. Volumen 9. Especial 2. Universidad Autónoma Indígena de México. pp 165-179
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel Editores.
- Santos, B. (2009). *Epistemología del Sur*. México: Siglo XXI Editores.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era S.A.
- Uribe, M. (2003). Esfera pública, acción política y ciudadanía. Una mirada desde Hannah Arendt. En: Cortes Rodas Francisco y Carrillo Castillo Lucy. Editores académicos. *Los clásicos de la filosofía política*. Instituto de Filosofía Universidad de Antioquia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Zizek, S (2001). *El espinoso Sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Editorial Paidós. Traducción de Jorge Piatigorsky. Argentina. Zizek, S. (2004). Mantener el lugar. En: Butler, J., Laclau, E. y Zizek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de izquierda*. Segunda reimpresión en español. Argentina: Fondo de Cultura Económica. pp.307-328

Zizek, S. (2011). *¡Bienvenidos a tiempos interesantes!* La Paz, Bolivia.

8.2. CIBERGRAFÍA

Badiou, A. (1994). *La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*. Recuperado de: <http://www.elortiba.org/badiou.html>

Cortázar, J. (1980). Anillo de moebius. En: *Queremos tanto a Glenda*. Recuperado de: <http://jcortazar.org/queremos-tanto-a-glenda/anillo-de-moebius>

Cumbre de los Pueblos en la Río+20 (2012). *Declaración final*. Recuperado de: <http://rio20.net/propuestas/declaracion-final-de-la-cumbre-de-los-pueblos-en-la-rio20/>

Escobar, A. (2006). *Modernidad, Identidad y la Política de la Teoría*. Conferencia en el instituto de estudios Iberoamericanos. Recuperado de: https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/4501/1/anales_9-10_escobar.pdf

Escobar, A. (s.f.). *Perfil Universidad de Carolina del Norte*. Recuperado de: <http://anthropology.unc.edu/people/faculty/aescobar>

IAVH. 2012. Identificación cartográfica de los páramos de Colombia a escala 1:100.000 (versión a junio de 2012). Proyecto: Actualización del Atlas de Páramos de Colombia. Convenio Interadministrativo de Asociación 11-103, Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt y Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Bogotá D.C. Colombia. Recuperado de: <http://www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/109-nueva-cartografia-de-los-paramos-de-colombia-diversidad-territorio-e-historia>

Leff, E. (2001). Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. En: *Nueva Sociedad No. 175*. pp. 28-42. Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/2989_1.pdf

Modonesi, M. (2012). *Subalternidad*. México: UNAM. Recuperado de:
http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf

Organización de las Naciones Unidas (1992). *Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Recuperado de:
<http://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/riodeclaration.htm>

Organización de las Naciones Unidas (1992). *Programa 21*. Recuperado de:
<http://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/index.htm>

Organización de las Naciones Unidas (2012). *El futuro que queremos. Resolución aprobada por la Asamblea General el 27 de julio de 2012*. Recuperado de:
<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/66/288>

Piziadas.com (2011). *Cortando una cinta de moebius*. Blog. Recuperado de:
<http://piziadas.com/2011/03/cortando-una-cinta-de-moebius.html>

Porto Gonçalves, C. W. (2003). A geograficidade do social: uma contribuição para o debate metodológico sobre estudos de conflito e movimentos sociais na América Latina. En publicación: *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. José Seoane. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina: Programa OSAL. Recuperado de:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/seoane/porto.rtf>

ANEXOS

Anexo 2. Mapa ambiental vereda Monquentiva Guatavita

